

V a r i a

LA INVESTIGACION PREHISTORICA ESPAÑOLA DESPUES DEL CONGRESO DE CIENCIAS PREHISTORICAS Y PRO- TOHISTORICAS DE MADRID

El Congreso de Prehistoria y Protohistoria celebrado el presente año en Madrid marca en la prehistoria española una importante etapa. Ello nos invita a meditar un poco sobre el estado actual de nuestra investigación prehistórica y a valorar lo poco o mucho conseguido. Para ello puede servirnos de punto de partida el IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1929, a raíz de la Exposición Internacional. Son veinticinco años los que se ofrecen a nuestra revisión. Ambos Congresos, coronados por el éxito, pueden compararse entre sí. El de Barcelona constituyó en su día la consagración internacional de la ciencia prehistórica española, jalonando una etapa de esfuerzos dispersos encuadrados en dos escuelas principales, la de Madrid, al frente de la cual se hallaba el Prof. Obermaier, y la de Barcelona, creada y dirigida por Bosch Gimpera, cuya ausencia en el Congreso de Madrid ha sido hondamente sentida por quienes nos honramos en ser sus discípulos.

La primera comparación entre ambos Congresos es halagüeña. Ahora, sin el espaldarazo de una organización oficial, el éxito conseguido es inigualable. Desde el punto de vista científico también el camino recorrido es largo, aunque los resultados no puedan satisfacernos plenamente.

Dos hechos de mayor interés destacan en seguida. En primer lugar se observa que en líneas generales se ha conseguido una interpretación histórica aceptable de la prehistoria española. La colección de monografías publicadas por el Congreso y ofrecidas a los congresistas, aun realizadas en un plan mucho más modesto que las lujosas guías del Congreso de Barcelona, superan en mucho a aquéllas en amplitud de visión, que abarca ahora todas los territorios peninsu-

lares, Canarias y Marruecos y la totalidad de las etapas prehistóricas, con la única omisión de la necesaria síntesis sobre la Edad del Bronce, que no debe ser imputada a la Comisión organizadora.

Es también muy halagador el número de nombres, jóvenes los más, que han colaborado en estas síntesis; nutrido plantel de investigadores que hacen concebir serias esperanzas para un futuro próximo y son la prueba más manifiesta de la vitalidad de los estudios de prehistoria en España, que en parte debemos admitir ser fruto del Congreso de 1929.

Sin embargo, analizadas las síntesis, vemos una notable falta de continuidad respecto a lo que era de prever a partir del Congreso de Barcelona, en particular en lo que se refiere a la labor de campo. Problemas importantísimos se hallan en el mismo estado que en 1929 y grandes áreas peninsulares continúan constituyendo inmensos desiertos.

Pongamos algunos ejemplos. Vemos cómo yacimientos importantes han sido descuidados o abandonados de modo lamentable. Numancia, Azaila, Las Baleares (sin mencionar siquiera el total abandono de las excavaciones romanas importantes). Si en 1929 pudieron publicarse monografías de alguno de estos yacimientos, en 1954 no ha podido ser añadido a ellas ni una sola línea, y no precisamente por considerarse agotados y conocidos.

Campos inmensos como Andalucía, Castilla la Nueva, Extremadura, etc., aparecen sin la menor fisonomía nueva, reflejada en el Congreso, en estos cinco lustros. El norte cantábrico apenas empieza ahora a despertar de un largo colapso.

Veamos también el reverso de la medalla. En general aparece una interpretación más cuidada de los hechos y un análisis más fino de los materiales. En la extensión de la labor vemos grandes avances. Las investigaciones paleolíticas y mesolíticas, gracias a la labor de L. Pericot y del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, han conquistado prácticamente el levante mediterráneo. El valle del Ebro, continuando la trayectoria iniciada, ha visto el desarrollo de nuevos focos de investigación que se traducen en importantes actividades. El Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas de la Universidad de Zaragoza; el Servicio de Excavaciones de la Institución Príncipe de Viana, de la Diputación de Navarra; las actividades del Grupo Aranzadi del Museo de San Telmo, en San Sebastián, junto con la ininterrumpida continuidad del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Barcelona, cubren por completo el valle del Ebro, en parte estimuladas por el Instituto de Estudios Pirenaicos.

El Norte hemos dicho ya que despierta de un largo sueño con la

ampliación de Servicios de la Diputación de Santander y la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la de Oviedo. Galicia, estimulada con el Congreso Arqueológico Nacional, se apresta a recobrar una actividad en otros tiempos notable. La Diputación de Salamanca, bajo el estímulo del Seminario de Arqueología de la Universidad, acaba de crear su propio Servicio de Excavaciones. El Protectorado español de Marruecos, por el impulso de la Alta Comisaría, se ha incorporado plenamente a la marcha de la investigación arqueológica hispana, con frutos positivos aquilatados en el pasado Congreso Arqueológico de Marruecos. Lo mismo cabe decir de las Islas Canarias, lo que constituye, sin duda, la labor más lograda de la Comisaría General de Excavaciones.

De lo que antecede podemos deducir que sólo se han desarrollado los focos de investigación alentados o sostenidos desde un centro universitario o excepcionalmente desde organismos que poseen una adecuada continuidad. Las investigaciones aisladas, por meritorias que sean, son infecundas por falta de continuidad, y esta falta de continuidad, si exceptuamos la Escuela de Prehistoria de Barcelona, es la impresión más acusada de la comparación de ambos Congresos.

Otro de los aspectos que debe preocuparnos es el metodológico. En los últimos años el gran desarrollo de los métodos modernos de investigación ha desbordado nuestras posibilidades con la actual organización de la investigación prehistórica en España. Ciertamente que conocemos teóricamente todos los métodos y aun de un modo aislado los utilizamos a veces, pero nos falta de modo lamentable todo lo que supone colaboración con los laboratorios técnicos que los modernos métodos exigen (análisis polínicos, determinación de especies vegetales, análisis de metales, petrográficos, fotografía, etcétera, etcétera).

Pero es más aún. La aplicación correcta de los métodos clásicos asequibles, deja mucho que desear. Las excavaciones estratigráficas, por ejemplo, son bien escasas, y aún no suficientemente bien entendidas. Ciertamente que los Cursos de Arqueología de Ampurias, los Cursos de técnica arqueológica de Jaca y los organizados por la Comisaría General, convertidos en cátedras ambulantes, han mitigado el problema en los últimos años, haciendo una labor inmensa, pero a todas luces son insuficientes. Una revisión de la bibliografía prehistórica española de estos veinticinco años lo muestra de modo categórico. Sin embargo en este sentido no podemos ser pesimistas, pues lo conseguido en los últimos años es inmenso y un buen reflejo de ello es la notable transformación sufrida por algunos Museos españoles.

La labor de campo efectuada en el período que nos ocupa es

escasa y en buena parte estéril. En su mayor parte se ha limitado a aprovechar los descubrimientos y hallazgos casuales, con notables excepciones, justo es decirlo (trabajos del S. I. P., de la Comisaría General en el sudeste, etcétera), sin que responda a unas necesidades de la investigación preestablecidas (salvo en el caso de Marruecos y Canarias), que permitan soldar los resultados conseguidos entre sí.

Así, pues, a la mayor amplitud conseguida por la investigación prehistórica no acompaña, por desgracia, la necesaria uniformidad. Ello es el resultado de una atomización del esfuerzo. No existe el menor criterio orgánico en la investigación capaz de aprovechar todas las fuerzas disponibles ni de encauzar el entusiasmo y pasión por la prehistoria, que bien ha sabido despertar la política de Congresos locales en los últimos años. Tampoco existe una continuidad en la investigación de problemas cruciales concretos. La falta de jerarquización en los trabajos es un síntoma muy grave.

El gran número de publicaciones de prehistoria y arqueología españolas es una buena prueba de la vitalidad e interés por estos estudios en el momento presente, pero es también causa de profunda desorientación porque se resienten de la falta de unidad y excesivo dogmatismo, que es su común denominador. Su número, con la sugestión estadística hoy en boga, puede llevarnos a una supervaloración de lo conseguido que no resistiría una crítica desapasionada.

Así, en resumidas cuentas, vemos que la prehistoria española se halla en un momento de grandes posibilidades, que es preciso no despreciar y sentar los principios necesarios para que éstas no se malogren.

Para ello se nos ocurre que es tarea primordial fijar las líneas generales a seguir, las etapas que necesitamos superar para ofrecer plena garantía de que la labor futura responda a un criterio de unidad que la haga verdaderamente fecunda.

Estas líneas deberán responder a tres necesidades que estimamos imperiosas. Solicitar y estimular la formación de los organismos técnicos necesarios que se conviertan en colaboradores permanentes de la investigación prehistórica. Exigir la supeditación rigurosa a los métodos clásicos tanto en trabajos de campo como en las publicaciones y subordinar la labor individual a unas líneas generales de la investigación con el reconocimiento de la necesaria jerarquización del trabajo.

Estas conclusiones llevan implícita una total reorganización de los actuales organismos y medios de investigación prehistórica sin

que nos corresponda aquí el hacer las sugerencias pertinentes, que bien pudieran tratarse en una Conferencia de Prehistoria Peninsular a la que aportarían su apoyo los prehistoriadores portugueses, cuya convocatoria creemos en todo caso de urgente necesidad.—
J. M. de M.

LAS EXCAVACIONES DE LA BARCELONA TARDORROMANA EN LA CALLE DE LOS CONDES DE BARCELONA.

En septiembre de 1954 han sido abiertas a la visita pública las excavaciones que el Instituto Municipal de Historia de la Ciudad ha venido efectuando en un área inmediata a la calle de los Condes de Barcelona. Paralelamente a ello ha ofrecido un folleto —guía de las mismas—, debido a la pluma del director del citado Instituto, señor Durán y Sampere. Todo ello autoriza, mientras aguardamos la publicación que es de creer no tardarán en darnos los excavadores, a dedicar unas líneas a estas interesantes excavaciones y a sus resultados, con propósitos simplemente informativos.

La sistematización de estas excavaciones constituye un esfuerzo económico notabilísimo, cuya complejidad supera en mucho al de la instalación efectuada antaño en los sótanos de la Casa Padellas; esta complejidad ha perjudicado en algo la visión de las excavaciones, problema para el que no había solución, al extremo que es forzoso fiarlo todo al estudio del plano.

Los principales elementos hallados en estas excavaciones, aparte de algunas cerámicas, escasas a juzgar por lo exhibido y que al parecer es la totalidad de lo hallado, y fragmentos arquitectónicos y escultóricos, son una pequeña parte de una Basílica, restos de un edificio de considerables dimensiones y una serie de elementos arquitectónicos pertenecientes a la segunda Catedral, amén de una zona que ha sido interpretada como Foro.

Esta zona interpretada como Foro plantea ya una serie de dudas; en primer lugar, ni la topografía ni los hallazgos facilitan esta identificación; por ahora, topográfica y arqueológicamente la plaza de San Jaime continúa siendo el probable asiento del Foro de Barcino; las inscripciones halladas en esta zona han sido numerosas, pero han sido encontradas todas reutilizadas como material de construcción en edificaciones medievales, e igualmente sucede con la numerosa serie de podios, ninguno de los cuales puede considerarse hallado en su situación primitiva. Otro detalle interesante, es que en la mayoría de las inscripciones aparecen personajes ya cono-

cidos por otros epígrafes barceloneses. Desde un punto de vista estrictamente hitórico, la más interesante es la dedicada a Claudio el Gótico, que es la segunda de las dedicadas a este emperador, que aparece en Barcelona grabada sobre una antigua inscripción y que tiende a confirmar la idea de que la destrucción de la ciudad tuvo lugar con anterioridad a la aclamación de este emperador en la Tarraconense y no como se ha dicho, después de la muerte de Aureliano, fecha para la que, de otra parte, no existe ninguna prueba concluyente.

Un nínfeo porticado y un interesante mosaico con cráteras y del-fines, de arte bastante rústico fechable a mediados del siglo II, han sido hallados en esta zona. Señalemos como dato interesante, que debajo del pavimento de *opus testaceum*, muy usado como pavimento de calles desde fines del siglo I, como han demostrado las excavaciones de Ampurias y Ventimiglia, aparece ya la tierra virgen. Todo parece indicar que esta zona ni tan siquiera fué utilizada como área vial y que muy posiblemente esta edificación del nínfeo y el mosaico, fuese simplemente una casa de habitación. La estigrafiía, como tal, no como superposición de hallazgos o edificaciones de época distinta, no parece haber sido hallada, pero es menester tener en cuenta que es esta una zona que ha sufrido numerosas remociones a través de los siglos.

Sobre estas ruinas y en el alto medioevo, se construyó un edificio de tres cuerpos y porticado; personalmente, nos inclinaríamos a relacionar con éste los basamentos hallados en las inmediaciones del mosaico. El tipo de aparejo de este edificio nos llevaría a los siglos VII-IX.

Lo descubierto de la basilica es sólo una pequeña parte transversal, que comprende las tres naves. El ábside debió ser destruído a fines del pasado siglo, en ocasión de construirse una serie de edificaciones en la calle de la Tapinería, sobre la muralla romana; el resto se halla bajo la actual Catedral y las dificultades inherentes á su excavación son obvias.

La datación de esta basilica es difícil, puesto que si bien es muy probable sea esta la basilica de San Paciano, los únicos elementos de datación son fragmentos de cancel correspondientes ya al siglo VI. Nada sabemos sobre su dedicación excepto que en el siglo IX estaba dedicada a la Sta. Cruz y a Sta. Eulalia, y es muy posible que esta dedicación no fuese sino la continuación de una dedicación anterior.

Entre las inscripciones figuran, son todas ellas honoríficas, inscripciones dedicadas a Lucio Licinio Secundo, Lucio Pedanio Clemente, Acilia Arethusa, Lucio Fulvio Clementino, Cayo Trocina

Onésimo, Gneo Turpilio Dio, Lucio Pedanio Eufronio, Lucio Pedanio Emiliano, Lucio Emilio Saturnino, Lucio Julio Aquileo, Marco Emilio Optato y a los emperadores Caracalla, en su XIX potestad tribunicia o sea el año 216, y Claudio el Gótico. Además de todo este grupo de inscripciones se expone una dedicada a Lucio Licinio Secundo, y hallada, junto con un capitel jónico, en un sector de la muralla romana descubierto en 1952 con ocasión de rebajar el piso de la plaza de la Catedral. En el vestíbulo se exponen una serie de inscripciones funerarias, *cuppae* en su mayoría, de las cuales dos fueron halladas en 1954 en la Plaza de la Villa de Madrid y el resto, entre las que figura un nuevo ejemplar con "*asciae*" en diversos lugares de la muralla romana. Esperamos que esta interesante serie de inscripciones y también la que procedente de un sector de la muralla descubierto en 1943 con ocasión de realizarse obras públicas en la Bajada de los Canónigos y que es un interesantísimo epígrafe funerario de la *gens* Cornelia no tarden en ser publicados.

Entre otros hallazgos realizados figuran dos fragmentos de sarcófagos paleocristianos hallados durante las excavaciones y que han venido a aumentar la no muy nutrida serie de los sarcófagos paleocristianos de Barcelona. En un fragmento aparece la habitual representación de la Epifanía, aunque situada en el extremo izquierdo y no en el derecho como es habitual en los sarcófagos paleocristianos españoles; en otro fragmento se reconoce la clásica figura de la Orante.

Indudablemente, la instalación de estas excavaciones es, sin duda, uno de los esfuerzos más considerables realizados en estos últimos años en pro de la consolidación y conservación de los resultados de un trabajo de campo. Este trabajo ha acarreado una enorme serie de dificultades y la solución, atendiendo éstas, no puede menos de ser considerada como satisfactoria. — A. BALIL.

NUEVA LECTURA DE UN EPIGRAFE ROMANO BARCELONES.

Durante las excavaciones efectuadas en 1933-34, por el Instituto Municipal de Historia de la Ciudad, bajo la dirección del distinguido medievalista Sr. Durán y Santpere, en una zona del núcleo urbano de la colonia *Iulia Augusta Faventia Barcino*, correspondiente a la actual Plaza del Rey, fueron hallados dos fragmentos de inscripción reutilizados en la construcción de un muro que fué

interpretado como de cerca de una pequeña necrópolis cristiana tardorromana, fechable en los siglos VI-VII. (1).

Posiblemente estos fragmentos epigráficos, que correspondían a una inscripción honorífica dedicada al emperador *Lucius Verus*, y otra, de la que nos ocuparemos en seguida, procedían de un *decumanus* que sensiblemente se correspondía con la actual calle de los Condes de Barcelona, el cual se unía con un *cardus minor* en las inmediaciones del bien conocido templo romano. Ambas vías estaban ornadas con inscripciones dedicadas a personajes ilustres de la colonia o que habían favorecido a ésta. (2).

De las dos inscripciones citadas, constituye el tema de la comunicación, la segunda (Fig. 1), que creemos no fué bien interpretada por su descubridor. En efecto, éste leyó:

- 1 C(aio). C(ai). L(iberto) NOC(urni) F(ilio).
- 2 POMPTINA FEROCI
- 3 PONTIF(ici) TRIB(un) MIL(itum)
- 4 LEG(ioni) IIII.....

Ya en la primera línea se observará la inexplicable anomalía de que al mencionarse el nombre del antiguo patrón de un liberto se añade el del padre de éste, pero esta duda se convierte (aun sin previa visión del texto) en absoluta certeza de lectura errónea, al observar en la tercera línea que se inicia un "*cursus honorum*" inverso, de rango senatorial y en el que figura además una magistratura con *imperium*, todo lo cual exige la ingenuidad.

Al igual, se observará que la lectura de la cuarta línea puede ser fácilmente completada, leyéndose así el nombre de la legión ciertamente mutilado, pero del que se conserva la mitad superior: FLAVIA. F..

(1) Para las excavaciones de la Plaza del Rey, véase: A. DURAN Y SANPERE: *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*; *Ampurias* V, 1943, p. 63-77, XX láms. (45 figs.), las inscripciones en la página 68 y lám. IX. Para la datación de la necrópolis, P. DE PALOL SALELLAS: *Fibulas y Broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*. *AEArq.* XXIII, 1950, p. 73-98 y 7 figs.

(2) Algunos de los elementos epigráficos de el "*decumanus minor*" fueron recogidos ya en el siglo XVI-XVII, como se evidencia en *C. I. L.* II. Los del *cardus minor* en la calle del Paradis, fueron hallados en el siglo XIX en una excavación cuya importancia para el conocimiento de la topografía de la Barcelona romana no ha sido suficientemente valorada y de la que pensamos ocuparnos en alguna ocasión. Recientes excavaciones, aun inéditas, del Instituto Municipal de Historia de la Ciudad han puesto a la luz este "*decumanus minor*" de la calle de los Condes de Barcelona. Los numerosos materiales descubiertos con motivo de estas excavaciones no han sido publicados.



Fig. 1. — Inscripción hallada en las excavaciones de la "Plaza del Rey",
Barcelona, dedicada a *C. CILNIUS C. F. FEROX*.



Fig. 2. — Inscripción de Barcelona (CIL, 4537). dedicada a
L. LICINIUS SECVNDVS.

Un somero análisis del epígrafe permite observar que en la lectura de la primera línea, en la que se basa principalmente esta rectificación, el descubridor ha olvidado la "I" que aparece después de la segunda "C"; asimismo tampoco ha advertido en la "N" el nexa "I". Por ello, creemos que la lectura de la inscripción y en especial la primera línea, debe ser rectificada de la siguiente manera: (3).

C. CILNIO C. F.
 POMPTINA FEROCI
 PONTIF. TRIB. MIL.
 LEG IIII FLAVIA. F(e-?)

El tipo de letra no corresponde a fines del siglo I, d. d. J. C., como se supuso, puesto que es idéntico a la que aparece en la numerosa serie de epígrafes barceloneses dedicada a "*Lucius Licinius Secundus*" (Fig. 2) y que por tanto no pueden ser anteriores a Trajano y que no presenta las "I" largas a final de palabra, como otras posteriores a Antonino Pío. Asimismo, observemos que la legión IV, a la que perteneció "*Caius Cilnius Ferox*", no es la legión IV (sin duda e inventor se refiere a la legión IV Macedónica), que "en esta época fué trasladada a la *Germania Superior*".

Creemos que este "*Caius Cilnius Ferox*" esté relacionado con la familia de los "Cilnii" de Arezzo y de la que conocemos cuatro miembros. (4).

a) "*Caius Cilnius Preculus Pomptina*" citado en I. L. S. número 9054 (diploma militar), en C. I. L. VX n.º 4536, como *consul suffectus* en el reinado de Nerva o en los últimos años de Domiciano. Quizás fuese hijo de un tal "*Caius Cilnius Paetinus P. F. Pomptina*" (C. I. L., VI, 1376), conocido en tiempos de Tiberio como uno de los miembros de la aristocracia local.

Quizás deba ser identificado con este un "*.... Pomptina Proculus*", conocido por una inscripción muy mutilada, de Arezzo (*Notizie degli Scavi*, 1925, p. ag. 224), dedicada a Trajano.

b) "*Caius Cilnius C. f...*", conocido por C. I. L., XI, n.º 1833, de tiempos de Adriano, por ella se conoce que este personaje participó en las campañas de Trajano, en la Dacia y en el "*bellum Parthicum*", recibiendo numerosas condecoraciones y premios al

(3) Como se observará en la fotografía, parece no existir en la primera línea una "O" sino más bien una "Q", como hemos podido observar en la propia inscripción, expuesta en el "Museo de Historia de la Ciudad" se trata de una fisura que por efectos lumínicos produce la impresión en la fotografía de tratarse de una virgula.

(4) Cfr. GROAD-STEIN: *Prosopographia Imperii Romani. Saeculi I, II, III*, pars. II (*editio altera*), Berolini-Lipsiae, 1936, p. 158, n.º 731-32.

valor militar. Desgraciadamente no consta de qué unidades formó parte.

c) "*Cilnia Procula*", posiblemente hermana del anterior, citada en *C. I. L.*, XI, n.º 3697 y 3698, procedentes de Caere.

Ciertamente que no son muchos los elementos que abogan por la identificación del "*Cilnius C. F. Ferox*" del epígrafe barcelonés con nuestro *Caius Cilnius C f...*, de Arezzo; pero, aparte la contemporaneidad del estado de cosas indicado por ambos epígrafes, observamos que en los dos casos se trata de ciudadanos pertenecientes a la tribu Pomptina. Esta tribu es rara en Hispania; Hübner, en el *C. I. L.*, II, sólo señala tres casos, dudosos en Hispania, en los que aparezca esta (*C. I. L.*, n.º 2610, 2852 y 5878). Kubischek, superando trabajos anticuados de Grottefend, (5) señala que sólo ciudades itálicas estaban adscritas a esta tribu, y éstas eran: en la *Regio I: Circei, Setia y Ulubrae*, en la *Regio III: Atisia, Buxentum, Gragnentum, Potentia, Tegianum y Volceii*; en la *Regio VII: Arretium y Volsinii*; finalmente en la *Regio IX: Dertona*.

En cuanto a la *legio IV Flavia Felix*, de la que sólo se conoce en España, según Hübner, la inscripción *C. I. L.*, II, n.º 5837 (=300=), dedicada por los labitolosenses a su tribuno "*M. Clodius Flaccus*", sustituyó a la *legio IV Macedónica*, trasladada de Hispania a Germania en tiempos del emperador Claudio y disuelta en la reorganización militar realizada por Vespasiano. El sobrenombre "Félix" no le fué otorgado, como creyera Cagnat. por Trajano, sino que aparece hacia los años 77-78, d. d. J. C., época en la que, probablemente, también le sería concedido a la legión VII Gemina. Destacada la legión IV, Flavia en Dalmacia primero y trasladada más tarde a Moesia, permaneció siempre en aquel sector, pasó a la Moesia bajo Domiciano y con Trajano intervino activamente en la guerra dálica, como comprueban varias inscripciones halladas en aquel territorio, al que más tarde destinaría en ocasiones alguna "*vexillatio*". El emperador Hadriano fijó su campamento permanente en "*Viminacium*", donde permaneció hasta fines del imperio, en que fué trasladada a *Singidunum* (*Notitia Dignitatum*, Or. XLI, 30). Es esta actuación de la legión IV Flavia en Dacia, uno de los motivos más firmes que nos inducen a presentar la posibilidad del "*C. Cilnius C. F. Ferox*", del epígrafe barcelonés, con el "*C. Cilnius C. F....*", de Arezzo.—A. BALIL.

(5) KUBISCHEK: *De romanorum tribuum origine ac propagatione*. Vindobona, 1882. KUBISCHEK: *Imperium romanum tributim descriptum*. Vindobona, 1889. GROTFEFEND: *De Imperio romano in tribuum descriptum*. Leyden, 1845.

EL MAUSOLEO DE SAN PEDRO Y LAS EXCAVACIONES DE LA BASILICA VATICANA

Las excavaciones efectuadas durante los años 1940 a 1949 bajo la basilica de San Pedro constituyen, sin duda alguna, uno de los más notables trabajos arqueológicos realizados durante el presente siglo.

Uno de los problemas que se planteaba en la reconstrucción de la topografía romana imperial era el de la situación del circo neroniano, que se creía se hallaba en una zona en parte coincidente con la actual basilica. Las excavaciones han demostrado se hallaba mucho más alejado.

La construcción de la basilica constantiniana, cuyo piso se halla a unos tres metros por debajo del pavimento actual, constituye un problema a causa de la topografía de la colina vaticana y la necesidad de que en el presbiterio fuese visible la *memoria* apostólica, eso obligó a neutralizar los desniveles, al este, enterrando los mausoleos y tumbas precedentes, al oeste arrasándolos más o menos, según su proximidad al presbiterio. La basilica construyóse sobre en terraplén, uniéndose los sepulcros con muretes de trabazón.

En el siglo VI-VII, debido a la elevación del piso del presbiterio, la memoria era sólo parcialmente visible. Sucesivas elevaciones del país enterraron por completo el monumento, aunque fué posible el acceso a él mediante la construcción de la capilla clementina. Las construcciones renacentistas trastornaron profundamente la zona y creyóse desde entonces que la tumba se hallaba en la confesión abierta, donde se halla la estatua de Pío VI. El deseo de enterrar, siguiendo su voluntad, a Pío XI junto a San Pío X fué el inicio de las excavaciones, que, entre otras cosas, han dado a conocer una necrópolis en perfecto estado de conservación.

El área excavada se halla limitada de norte a sur por los cimientos del transepto de la basilica constantiniana. La necrópolis ha sido publicada sólo parcialmente y sólo la zona oeste es bien conocida. A pesar de ello puede establecerse que a fines del siglo II una doble fila de mausoleos se extendía desde el ábside de la basilica hasta el obelisco de la Plaza de San Pedro. Las inscripciones han dado a conocer que se trataba de una necrópolis de libertos imperiales de las grandes familias. La necrópolis continuó en uso hasta Constantino y en ella se edificó, hacia la segunda mitad del siglo II,

un pequeño monumento sobre la tumba del Apóstol; los mausoleos dejan un pequeño espacio, 7 m. por 4, limitado por dos mausoleos, y una zona de inhumaciones. Al Oeste, un muro, el "muro rojo" de los excavadores, que forma una unidad con la vía de acceso y los mausoleos, no presentando solución de continuidad alguna; junto a él existe una cloaca en la que se han hallado tegulas de Marco Aurelio, César y Faustina Augusta, lo que fecha la construcción entre 147 y 171.

En el centro del "muro rojo", llamado así por su revestimiento de estucos, hay un pequeño monumento con dos nichos, el primero de 72 cm. de anchura y 140 de altura, rematado por una losa de travertino de 180 cm. de longitud que se apoya sobre dos columnitas. El segundo se halla también relacionado con dicha losa, aunque encima; anchura, 110 cm. y 95 de altura; el espacio entre las dos columnas es de 80 por 80 cm., cubierto asimismo por una losa bajo la cual existe una excavación limitada por los cimientos, al W. del "muro rojo", dibujando los cimientos una especie de nicho.

La citada área donde se halla el monumento, está destinada asimismo a enterramientos; se han hallado más de doce tumbas en ella, todas de inhumación fechables entre los siglos I al V d. J. C. Las más antiguas son las más cercanas al monumento y corresponden a un nivel del terreno mucho más bajo que el existente en la época de la construcción de los mausoleos. La más profunda se halla algo al sur de la zona señalada por el monumento; es un sarcófago de cerámica cubierto por tegulas y recubierto en parte por un túmulo de cantería en el que hay un tubo de libaciones. Contenía un esqueleto de niño. Otra tumba se halla algo al norte de la citada zona; es una fosa simple cubierta por tegulas a dos vertientes, así como una tercera, si bien en ésta las tegulas están colocadas horizontalmente. Finalmente, una cuarta, orientada en dirección Norte-Sur, se halla sobre la segunda. Está constituida por tegulas que trazan una caja rectangular.

En cuanto a la cronología de estas tumbas, la primera es anterior a la construcción del "muro rojo"; la segunda, a juzgar por las marcas de una de sus tegulas, es de Vaspasiano; la tercera es más moderna, aunque también anterior al monumento, y aunque los investigadores crean lo contrario, y lo mismo la cuarta.

Las cuatro tumbas citadas dejan una cavidad, que se corresponde con el centro del monumento, en la que cabe perfectamente una tumba de inhumación, pero ningún resto se ha encontrado de las tegulas que habrían formado esta tumba.

La excavación dió a conocer la existencia de dos muretes que

formarían un sistema de protección de esta zona y relacionados con la citada tumba desaparecida cuya existencia abona, como hemos indicado, la orientación de las restantes tumbas. Se trataría de una tumba de inhumación, no reduciéndose, por tanto, sólo al espacio comprendido bajo el monumento, y que en parte fué cubierta al construir el "muro rojo". En esta zona, los cimientos de los nichos, en especial el pseudo nicho ya citado, N-1 en la publicación, presenta importantes diferencias de nivel en los cimientos, que se explica por el deseo de respetar el nivel de la primera tumba, es decir, la tumba central. Abona esta posibilidad el hallazgo de algunos huesos.

El principal problema es, sin embargo, el fijar si esta tumba central es, efectivamente, la tumba de San Pedro o identificar la *memoria* hallada con la citada por Gaio. Incontestable es la existencia de esta creencia en el siglo IV, pues la construcción de la Basílica la explica suficientemente, pero cabe perfectamente la posibilidad de que una leyenda fuera creada entre el siglo I y el IV, pero los hechos arqueológicos citados permiten rechazar toda posibilidad de un fraude piadoso. La concatenación existente entre las distintas tumbas, con la salvedad de la prioridad entre la primera tumba citada y la del Apóstol, que los excavadores resuelven a favor de esta última, y su gradación cronológica. La construcción de la cuarta tumba obligó a tomar ciertas medidas, construcción de muretes, con el fin de asegurar la conservación del primitivo nivel de la tumba del Apóstol en una época que podemos situar en la primera mitad del siglo II. Hacia esta época el crecimiento de la necrópolis pagana llevó los mausoleos a la zona de la tumba apostólica. Si en esta época no hubieran existido personas que cuidaran de la tumba ya centenaria, de acuerdo con la legislación romana hubiera sido perfectamente posible la construcción de un mausoleo sobre aquélla.

En cuanto a las señales externas que permitieran la localización de la tumba, sin duda por largo tiempo fué el macizo de cantería de la tumba primera, y cuando éste desapareció fué preciso recurrir a otros sistemas que culminaron con la construcción del monumento.

Posteriormente se hicieron otras tumbas. La zona cubrióse con un pavimento de mosaico. Una pequeña balaustrada fué añadida al monumento. Un contrafuerte fué construido con el fin de corregir una fisura del "muro rojo" y que requirió el desplazamiento de la columna norte, rompiéndose así la armonía de líneas del monumento, que fué corregida revistiendo el piso del edículo de mármoles, y se construyó otro muro, paralelo al contrafuerte, junto a la columna Sur; más tarde el nicho se recubrió con mármoles grises que sustituyeron al estuco primitivo. Numerosos grafitos, entre los que

figura el crismon, atestiguan la veneración de este lugar, aunque en ellos no se cite el nombre de San Pedro.

Los arquitectos constantinianos aislaron el monumento de los mausoleos; en esta época se labró una cajita en el contrafuerte, revestida de mármol, junto al muro rojo, en el que se ha descubierto un grafito griego, anterior a la construcción del contrafuerte, en el que el P. Ferrua cree puede leerse *petr...* Posteriormente, aunque también en época constantiniana, dos muretes fueron adosados al contrafuerte y el muro paralelo, revistiéndose en su totalidad de mármoles y añadiéndosele un cimborrio sostenido por cuatro columnas.

Las condiciones de la excavación, la necesidad de respetar continuamente los cimientos de construcciones posteriores, han dificultado el completo conocimiento de la evolución de la *memoria*. Algunos puntos quedan sujetos a discusión; p. e., la cajita labrada en el contrafuerte, el traslado de los restos y su época, los autores sugieren lo fueron a las catacumbas de San Sebastián.

Quizá la publicación peque de cierta imprecisión debido al hecho de que en la mayoría de los casos las dataciones, p. e., en el caso de los mausoleos, las dataciones hayan sido hechas a base de juicios de tipo estético, prescindiéndose de la valoración de los materiales arqueológicos, como los ajuares funerarios, que hubieran aportado, sino una mayor precisión, al menos sí hubieran producido la sensación de una mayor objetividad.—A. BALIL.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTÓRICAS Y PROTOHISTÓRICAS. MADRID, abril de 1954.

Por acuerdo del *III Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* celebrado en 1950 en Zurich, se celebró durante los días 21 al 27 del pasado abril, en Madrid, el IV Congreso, que agrupó a más de quinientos investigadores, pertenecientes a treinta y dos naciones.

Creemos inadecuado transcribir la relación de los investigadores que asistieron al Congreso, puesto que es bien sabido cómo los Congresos de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, constituye el más alto organismo de nuestras ciencias. Destaquemos la presencia en bloque de los investigadores alemanes e ingleses y la brillante representación portuguesa, constituida por todos los colegas hermanos. Con pena señalemos también algunas ausencias, P. Bosch Gimpera, P. Graziosi, L. Bernabó Brea, que sabemos fueron debidas a causas totalmente ajenas a su voluntad y que desde sus tierras vivieron intensamente los días del Congreso de Madrid.

El Comité español de organización estuvo constituido por los doctores don Luis Pericot, catedrático de la Universidad de Barcelona, presidente a su vez del Congreso; don Santiago Alcobé, catedrático de la Universidad de Barcelona; don Martín Almagro, catedrático de la Universidad y director del Museo Arqueológico de Barcelona; don Manuel Ballesteros Gaibrois, catedrático de la Universidad de Madrid; don Julio Caro Baroja, director del Museo del Pueblo Español de Madrid; don Alberto del Castillo, catedrático de la Universidad de Barcelona; don Domingo Fletcher, director del Museo de Valencia; don Antonio García Bellido, catedrático y director del Instituto Rodrigo Caro de Madrid; don Eduardo Hernández Pacheco, catedrático de la Universidad de Madrid; don Juan Maluquer de Motes, catedrático y director del Seminario de Arqueología de Salamanca; don Julio Martínez Santa Olalla, catedrático y Comisario general de Excavaciones; don Cayetano de Mergelina, catedrático de la Universidad de Murcia; don Joaquín M.^a de Navascués, catedrático y director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid; don José Pérez de Barradas, catedrático de la Universidad de Madrid; don Julián San Valero, catedrático de la Universidad de Valencia; don José de C. Serra Rafols, conservador del Museo de Barcelona; don Antonio Beltrán Martínez, catedrático de la Universidad de Zaragoza, actuó de secretario general del Congreso, y de secretarios adjuntos, don Juan Maluquer de Motes y don J. San Valero.

El Congreso inició sus tareas con una Misa en sufragio del doctor don Blas Taracena, presidente que fué de este Congreso, y de los prehistoriadores fallecidos desde 1950, el día 21 de abril, en la capilla del Espíritu Santo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Después de una solemne sesión de apertura, en la que tomaron la palabra don L. Pericot, presidente del Congreso; E. Vogt, que presidió el III Congreso en Zurich, y el abate H. Breuil, que habló en nombre de los congresistas extranjeros, se iniciaron las tareas científicas, divididas en las siguientes secciones: I.—*Técnica metodológica y temas generales*; II.—*Paleolítico y Mesolítico*; III.—*Neolítico*; IV.—*Edad del Bronce*; V.—*Edad del Hierro y Colonizaciones*; VI.—*Roma e invasiones, y VII.—Antropología*. Las diversas secciones actuaron muchas veces conjuntamente, según el plan previsto y publicado de antemano por el Comité organizador, a pesar de lo cual la enorme densidad de interesantes comunicaciones hizo que no pudieran seguirse por la mayoría de los congresistas muchas de ellas, mal general de los grandes Congresos, de muy difícil solución. Este mal quedará remediado con la publicación de la

totalidad de las comunicaciones, que, según nuestras noticias, es inminente.

Destacaron en el Congreso las tres conferencias generales sobre Prehistoria española, que para ilustración de los investigadores extranjeros pronunciaron don Luis Pericot, sobre *El paleolítico español y sus problemas*; don J. M. Santa Olalla, sobre *El Neolítico y la Edad del Bronce*, y don M. Almagro, sobre *La Edad del Hierro y las Colonizaciones*.

Recibieron, además, los señores congresistas las siguientes monografías, escritas expresamente para este Congreso, cuya reseña puede verse en la sección bibliográfica de este fascículo:

S. Alcobe, *Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España*; L. Pericot, *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*; F. Jorda, *El Arte rupestre Cantábrico*; M. Almagro, *Las pinturas rupestres Levantinas*; J. San Valero, *El Neolítico hispano*; A. del Castillo, *El Vaso Campaniforme*; D. Fletcher, *La Edad del Hierro en el Levante español*; J. Maluquer de Motes, *La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la Meseta española*; F. López Cuevillas, *La Edad del Hierro en el noroeste*; A. García y Bellido, *Las colonizaciones púnica y griega en la Península ibérica*; A. Beltrán, *Las monedas hispánicas antiguas*; J. de C. Serra Rafols, *La Hispania romana*; P. de Palol, *Arqueología paleocristiana y visigoda*; M. Tarradell, *Las actividades arqueológicas en el Protectorado español de Marruecos*; L. Diego Cuscoy, *Paleontología de las islas Canarias*; D. Fletcher y E. Plá, *El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia*; L. Vázquez de Parga, *El Museo Arqueológico Nacional*; M. Almagro, *El Museo Arqueológico de Barcelona*; L. Pericot, *Cartografía de la Prehistoria española*. Todas estas publicaciones, bien ilustradas y con resúmenes en alemán, francés e inglés, constituyen la puesta al día de los principales problemas de la prehistoria y arqueología españolas.

La Diputación Foral de Navarra aportó al Congreso la magnífica publicación monográfica sobre *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, interpretación de la labor realizada por el Servicio de Excavaciones de la Institución Príncipe de Viana.

Es de destacar, con motivo del Congreso, la inauguración del Museo Arqueológico Nacional, que desde hacía muchos años constituía una necesidad hondamente sentida. Gracias a la firme voluntad de su director, don J. M.^a de Navascués, secundado por el personal del Museo y con el apoyo de la Dirección General de Bellas Artes, el Museo pudo ser instalado de modo definitivo en un tiempo

increíblemente breve, habiendo sido editada también una magnífica guía. También con motivo del Congreso se reorganizó la Biblioteca del Instituto Rodrigo Caro, bajo la dirección de don A. García y Bellido, convirtiéndose el Instituto en un magnífico centro de trabajo abierto a los investigadores de todos los países.

El Comité organizador del Congreso organizó diversas manifestaciones culturales y artísticas en honor de los congresistas extranjeros, que fueron agasajados con el señorío característico español. Al final del Congreso se organizaron tres excursiones, todas concurridísimas, una a Andalucía, otra al Norte, donde en Santander se rindió el homenaje de la ciencia prehistórica al decano de los investigadores, Abate Breuil, y una tercera excursión de San Sebastián a Barcelona, visitándose los Museos de Pamplona, Soria y Zaragoza, y las excavaciones de Cortes de Navarra, Numancia y Azaila, siendo agasajados los congresistas por todas partes por las distintas autoridades provinciales, que se desvivieron por hacer grata estancia en nuestra tierra a los visitantes extranjeros.

En las reuniones específicas del Comité permanente tomóse el acuerdo de reunirse de nuevo dentro de cuatro años en una localidad por determinar de Alemania occidental.

No podemos cerrar estas líneas sin mencionar la perfecta organización del Congreso, obra personalísima de su Presidente, don Luis Pericot, y del secretario, don Antonio Beltrán, que durante toda la larga etapa de preparación se desvivieron para que el Congreso de Madrid obtuviera la categoría que para satisfacción de todos consiguió.—J. M. de M.

VIII CURSO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA EN AMPURIAS

Como en años anteriores, la Universidad y el Museo Arqueológico de Barcelona han realizado este año su curso de Prehistoria y Arqueología.

Siguiendo la modalidad establecida en el curso anterior, se ha procurado en el presente diferenciar la etapa didáctica y de práctica de excavaciones, de la visita de yacimientos. Atendiendo a ello, el curso fué dividido en tres partes. El curso se realizó en conexión con el curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza en Jaca, que con tanto éxito y brillantez viene dirigiendo el Profesor Beltrán. La tercera parte se realizó en conexión con el V Congreso de Arqueología Cristiana celebrado en Aix-en-Provence.

La primera parte se realizó en Ampurias, del 20 de julio al 20 de agosto. Se atendió principalmente a la técnica de excavaciones: excavación de una casa romana, estudios estratigráficos en una de las calles de la ciudad romana y valoración cronológica de las fosas de fundación y sus materiales. Juntamente se realizaron lecciones, eminentemente prácticas y con exhibición de materiales, sobre cerámicas griegas y romanas, fibulas y sesiones de seminario sobre diversos problemas arqueológicos del Mediterráneo Occidental.

El curso se realizó bajo la dirección del Prof. Dr. Almagro, siendo secretarios del mismo el Dr. P. de Palol y D. Alberto Balil.—A. B.

II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS CLASICOS (Copenhague, 23-28 de agosto de 1954)

Aunque organizado a la manera inglesa con un tema central de la mayor actualidad ("La estructura clásica de la civilización occidental moderna"), el Congreso incluía en su programa otras secciones variadas con las que se trataba de compensar la excesiva centralización de una organización hecha exclusivamente con *basic papers*. Precisamente ha sido la arqueología del mundo clásico la rama a la que más reuniones marginales se han dedicado, generalmente para informar sobre los resultados de las excavaciones más recientes.

Fácilmente se comprenderá que la sesión dedicada a arqueología micénica acaparara, por decirlo así, la atención de los congresistas, debido al desciframiento espectacular y trascendental del minoico lineal B (cf. la información en este mismo tomo V, págs. 48-60). En dicha sesión el Prof. Gordon Childe presentó como introducción una atractiva síntesis de las relaciones entre Grecia y la Europa prehistóricas en la que precisaba notablemente el paso de los griegos indoeuropeos por los Balcanes. El profesor Blegen informó sobre las últimas excavaciones llevadas a cabo en Pylos, con abundante material fotográfico, todo ello como anticipo de su obra de conjunto sobre Pylos, que se publicará en breve. Finalmente, el Prof. Marinatos trató de las excavaciones realizadas en la necrópolis de Pylos, como resultado de las cuales parece que haya que negar la continuidad del culto funerario desde la época micénica, ya que las tumbas micénicas parecen haber sido redescubiertas a partir del s. VIII a. C. y las huellas de culto funerario siempre se pueden fechar entre el período geométrico reciente y el s. V a. C. y aun más tarde.

El desciframiento del lineal B fué el tema de una sesión especial en la que el propio descifrador, el arquitecto Mr. Michael Ventris, hizo una minuciosa exposición del camino seguido en el descifra-

miento. El Profesor Gelb hizo a continuación unas observaciones desde un punto de vista general de teoría de la escritura, en las que en medio de su calurosa aceptación de conjunto hizo algunas leves reservas sobre el desciframiento, que ya no ofrece dudas ni a arqueólogos, ni a lingüistas, ni a filólogos.

De arqueología clásica en España hubo el interesante informe del Profesor Martín Almagro sobre el anfiteatro y la palestra de Ampurias.

Otras comunicaciones sobre temas arqueológicos fueron las de los profesores J. S. Bradford ("Report on the Results of Aerial Research and Discovery at Classical Sites in Mediterranean Lands 1953-54"), F. Matz ("Stand und Aufgaben der Sarkophagenforschung"), E. Dyggve ("Fouilles et recherches en 1939 et 1952 à Thessaloniki"), P. Amandry ("Fouilles et restaurations à Delphes de 1938 à 1950"), A. M. Mansel ("Les derniers résultats archéologiques et épigraphiques des fouilles de Sidé et de Pergé, Pamphylie"), H. A. Thompson ("The Athenian Agora"), B. Ashmole ("Cyriac of Ancona in Greece and Asia Minor"), E. Gjerstad ("The Earliest History of Rome, New Excavations and Finds"), P. Romanelli ("Recenti scavi al Foro romano e nel Lazio").

El Congreso presentó una gran variedad. En torno al tema central indicado hubo ponencias sobre nuestras formas de pensamiento, el retrato, el derecho, las ideas morales, etc. Hubo también dos sesiones sobre lingüística, una de ellas para confrontar el nuevo estructuralismo con la lingüística ya tradicional.

Los días precedentes (21 y 22) se celebró la asamblea general de delegados de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos. Merece destacarse el acuerdo de admitir en el seno de la Federación a la Sociedad Española de Estudios Clásicos, representada en dicha reunión por los profesores M. S. Ruipérez y A. Beltrán.

El próximo Congreso se celebrará en 1959, probablemente en Atenas.—M. S. RUIPEREZ.

LXXIX CONGRES DES SOCIÉTÉS SAVANTES FRANÇAISES.

Alger 1954.

Au mois d'Avril 1954 s'est tenu à Alger le LXXIX Congrès des Sociétés Savantes françaises. La discipline archéologique de ce congrès réunissait, outre des savants et chercheurs locaux, une très importante délégation de l'École archéologique métropolitaine illustrée par la présence de Messieurs André Piganiol, Raymond Lantier, Jean Babelon et Jean Mallon. Des invités de marque britanniques

dont Sir Mortimer Wheeler, MM Birly, Ward-Perkins et Nash-Williams suivirent également les séances et les excursions du Congrès à travers l'Algérie romaine (Djemila, Constatine, Tiddis, Tingad). Ces assises donèrent lieu à d'intéressantes communications. Dans le domaine de la préhistoire, M. Malhomme rendit compte de ses découvertes de remarquables gravures rupestres dans l'Atlas marocain. Parmi les exposés d'archéologie classique, M. Piganiol consacra une communication à deux inscriptions très importantes de Tingad: l'Album municipal et l'Ordo salutationis. Les autres sujets portèrent principalement sur la découverte d'une favissa contenant des statues en terre cuite du culte de Cérès, par M. Gilbert Picard; la datation probable du martyre de Sainte Salsa de Tipasa, par M. Courtois; les nouvelles fouilles d'Hippone, ville de Saint Augustin, par M. Marec; les remparts romains de Tipasa et l'hydraulique de la région de Lambesè par le Colonel Baradez; le culte de Saturne en Afrique, par M. Leglay; considérations sur les transports routiers romains, par M. Salama; l'organisation du Musée de Guelma, par M. Souville; les sarcophages chrétiens de Tunisie, par Mlle Pilipenko; la photographie aérienne des centuriations romaines en Tunisie, par M. Caillemer; etc....—P. SALAMA.

IV CURSO DE TECNICA ARQUEOLOGICA EN JACA

La cátedra de Arqueología de la Universidad de Zaragoza ha organizado por cuarta vez su curso de verano, con éxito redoblado de alumnos, entre los cuales se ha introducido una halagüeña novedad. En el curso de 1954-54, de acuerdo con el S. E. U., se realizaron enseñanzas de prehistoria elemental para el "Círculo Hades", del indicado Sindicato, y siete de sus miembros continuaron su formación durante el verano, en Jacá, con becas otorgadas por el Gobierno civil de la provincia. Otros siete alumnos de la Facultad de Zaragoza y tres de la de Madrid completaron el alumnado, que recibió las enseñanzas de los Profs. Beltrán Martínez, director del curso ("Esquema de la prehistoria española", "Problemas de los alfabetos y lenguas prerromanas en Hispania" y conferencias sobre "Método y técnica arqueológicos"); E. Sangmeister ("Neolítico centro-europeo") y Beltrán Villagrasa ("Esquema de la numismática antigua española"). Completaron las enseñanzas teóricas diversas excursiones a diferentes parajes del Pirineo.—A. B.

II CONGRES INTERNATIONAL D'ETUDES PIRENEENNES

Entre los días 21 y 25 de septiembre ha tenido lugar en Luchon el Congreso de Estudios Pirenaicos, que sigue la trayectoria marcada en el celebrado hace cuatro años en San Sebastián y que ha recogido los trabajos de diversas especialidades referentes a la cordillera, de las cuales nos interesa considerar las de Prehistoria de los profesores Camón ("Arte rupestre"), L. Pericot (Paleolítico), A. Beltrán ("La cultura pirenaica en el Alto Aragón"), G. Malvesin, L. R. Nougier y Robert (materiales paleolíticos); de Antropología y Etnología hubo las comunicaciones de H. Vallois ("La mandíbula de Montmaurin"), Fusté (poblaciones prehistóricas del Pirineo, Pons ("Impresiones dermopapilares en vascos") y S. Alcobé ("Antropología de dos valles de la alta Navarra"). Como complemento de estos trabajos se hicieron visitas a la colección epigráfica de Luchón, a la ciudad galo-romana de Saint Bertrand de Comminges y su museo y a la cueva de Gargas, además de una sugestiva excursión hasta el pico de Midi de Bigorre y Pau. La sección de Arqueología y Antropología ha quedado constituida por los señores Pericot y Vallois (presidentes), Beltrán y Nougier (secretarios) y Alcobé, Maluquer de Motes, Caro Baroja, Malvesin y Almagro, miembros. En la Sección de Fronteras, el Prof. Beltrán disertó sobre la vía romana que atraviesa los Pirineos centrales por el puerto del Palo.

Entre otros votos y resoluciones son de señalar el propósito de crear un inventario de los dólmenes pirenaicos con arreglo a una ficha cuya redacción se confía a los Profs. Beltrán y Nougier y que seguirá en lo fundamental las líneas de los Inventarios del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Digamos finalmente que el Congreso disfrutó de una excelente organización y los congresistas españoles fueron muy agasajados.—A. B.

SANTANDER Y EL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTORICAS

Santander, la región más importante de España en riqueza paleolítica, ha contribuido eficazmente a dar mayor esplendor al Congreso Internacional de Prehistoria. Las dos entidades más destacadas de Santander en asuntos prehistóricos, el Museo Provincial de Prehistoria y el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de esa provincia, han aportado su valiosa colaboración a la Junta organizadora del IV Congreso.

A las sesiones de Madrid asistieron dos vocales del Patronato, los señores Carballo y Maza Solano, como representantes oficiales de dicha entidad. El señor González Echegaray, jefe del Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación, presentó una comunicación, en sesión presidida por el abate Breuil, sobre las pinturas recientemente descubiertas en la Cueva de las Chimeneas.

El Patronato hizo posible, con su valiosa aportación económica, que se organizara una visita oficial de los congresistas a Santander, a continuación de las sesiones de Madrid. Los señores congresistas pudieron admirar la labor realizada por esta entidad: dos nuevas cavernas importantes con pinturas rupestres, llamadas de las Monedas y de las Chimeneas, descubiertas por el vocal de dicho Patronato señor García Lorenzo, así como el descubrimiento de otras cuevas con yacimientos: en Puente Viesgo, la de la Flecha, y en Igollo de Camargo, la del Juyo. El acondicionamiento adecuado para facilitar el acceso y la visita en el interior de todo el resto de las cuevas pintadas más notables: Altamira, Castillo, Pasiega, Covalanas la Haza, Hornos de la Peña y Santián. La publicación de una serie de monografías sobre temas paleolíticos: J. Carvallo. *El descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira por D. Marcelino S. de Sautuola*. Noticias Históricas. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas. Santander, 1950.

La caverna de las Monedas y sus interesantes pinturas. Santander, 1953. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander. 24 págs., más 54 láms. y 3 planos. V. Anderez, S. J. *El cráneo prehistórico de Santián*. Estudio antropológico. Santander, 1954. Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la provincia de Santander. 48 págs. con grabados intercalos, más un plano. J. González Echegaray. *La cueva de las Chimeneas*. (En prensa.)

Finalmente, una colección de seis postales con reproducciones de pinturas de la cueva de Altamira, y dos colecciones, de diez postales cada una, con pinturas y fotografías de la cueva de las Monedas, en Puente Viesgo.

El Museo, por su parte, presentaba un conjunto de colecciones paleolíticas de extraordinaria importancia, entre ellas las famosas colecciones de la cueva de El Pendo y la cueva del Castillo. Además, como últimas aportaciones, los materiales de las excavaciones en la cueva de la Pasiega y una magnífica colección de calcos de pinturas y grabados inéditos de cuevas de Santander, realizados por los señores Ripoll, por encargo del Patronato de las Cuevas.

Finalmente, conviene notar que en el salón de actos de la exce-

lentísima Diputación Provincial de Santander se celebró una sesión extraordinaria del Congreso. Allí intervinieron, entre otros, los profesores Breuil, Blanc, Robert, y, como investigadores del grupo de Santander, el Dr. J. Carvallo, que disertó sobre algunos problemas que plantea la conservación de la cueva de Altamira, y V. Andérez, sobre el cráneo cromañóide de la cueva de Santián.

Durante su estancia en Santander, los señores congresistas fueron repetidas veces obsequiados atentamente por las autoridades provinciales y locales.

Tanto el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de esta provincia, como el director del Museo y la Excm. Diputación Provincial, recibieron las más efusivas felicitaciones de las personalidades más destacadas de este Congreso, quienes elogiaron, sin reservas, la labor realizada en estos últimos años en relación con la riqueza prehistórica de la provincia de Santander.—J. G. E.

LA CIUDAD DE SALAMANCA DEVUELVE A LA PUENTE SU FAMOSO TORO.

No queremos silenciar en este noticiario un hecho que por su simbolismo tiene gran importancia para el futuro arqueológico del oeste peninsular. La ciudad de Salamanca ha devuelto a La Puente su famoso toro de piedra.

La antigua *Salmantica* prerromana, como todos los grandes castros del centro oeste peninsular, poseyeron junto a sus vías de acceso esas singulares esculturas graníticas de toros y verracos, de tan discutido sentido, pero que caracterizan una zona cultural concreta, habitada por una población que poseía una marcada economía pastoril. Fuera murallas, junto al magnífico puente romano, una tosca escultura de toro simbolizaba la inclusión de la ciudad en el área económica ganadera de occidente.

Destruída y arruinada *Salmantica*, después de la época visigoda, toro y puente permanecían inhiestos sobre las ruinas, como símbolo de pasadas grandezas. Los conquistadores leoneses del medioevo, reconociéndolo así, los incorporaron al escudo de la ciudad repoblada.

El toro de Salamanca llamó la atención a nuestros clásicos. Lope de Vega, jocosamente nos habla de él, y el *Lazarillo del Tormes* lo inmortaliza.

En la pasada centuria, por arbitraria e inconcebible disposición, se destruyen de modo sistemático todas las esculturas análogas que existían en la provincia. El toro de la puente, mutilado, fué arrojado al Tormes. Tiempo después, los desvelos de la Comisión de Mo-

numentos consiguieron rescatar al toro, con destino a un malogrado Museo, y el toro fué peregrinando de local en local, sin que fuera nunca instalado de modo decoroso.

En los cenáculos literarios de la renacida Universidad salmantina, el toro del Lazarillo fué tema favorito. Su reinstalación se solicitó repetidas veces. En 1950, al crearse el Seminario de Arqueología de la Universidad, fué elegido como símbolo, iniciándose una tarea de revaloración arqueológica de la pieza, apoyada sin reservas por la Comisaría Provincial de Excavaciones. El valor arqueológico, acrecentando el simbolismo literario, llevaron al recién constituido *Centro de Estudios Salmantinos* a proclamar la absoluta necesidad de una instalación inmediata. Sus gestiones hallaron eco en la Corporación Municipal.

No se trataba simplemente de revalorar una pieza arqueológica de interés, sino de devolver a la ciudad un elemento esencial, inicuamente borrado de su blasón. No bastaba que se reinstalara a petición de una minoría intelectual, sino que era preciso devolverle el prestigio y la popularidad de que gozaba antaño. Por ello la Corporación Municipal, por iniciativa del Sr. Alcalde, realzó su reinstalación con una simpática fiesta callejera, al estilo de nuestro Siglo de Oro, que asoció a todo el pueblo de Salamanca al trascendental acto.

El hecho tiene además una trascendencia que queremos subrayar. Es necesario velar por nuestro patrimonio arqueológico y ello supone, como tarea urgente, la salvación de las restantes esculturas zoomorfas prerromanas, que por desgracia en escaso número se conservan en nuestra provincia. Hoy, con una destacada actividad arqueológica en la Universidad y un Museo en formación, no hay excusa posible para el abandono en que yacen algunos de estos venerables monumentos de la Antigüedad. Precisa instalar convenientemente los ejemplares conocidos o depositarlos en el Museo, garantía de su conservación. Tenemos dolorosas pruebas de que algún ejemplar ha sufrido recientemente desperfectos y mutilaciones, y que otros sufren constantemente las consecuencias de un emplazamiento inadecuado. Deseamos que cunda el ejemplo del "toro de la Puente" y que contribuya a resolver la situación de estas interesantes piezas, poco digna del momento actual de la Arqueología española.



TORO DE LA PUENTE, SALAMANCA.

(Cortesía de «La Gaceta Regional»)



ALBERTO FERRER SOLER
1923-1954

Con profundo y sincero pesar hemos de dar cuenta del fallecimiento de uno de nuestros jóvenes colaboradores y amigos, Alberto Ferrer, en su villa natal de Villanueva y La Geltrú, el día 17 del pasado mes de junio.

Alberto Ferrer, pese a su juventud, representaba el espíritu renacido en España de la revalorización de los valores

locales, no por las rutinarias sendas de labrarse un prestigio personal, sino con plena conciencia de la trascendencia que tiene para un país la elevación del nivel cultural en los pequeños centros urbanos y rurales.

Precisamente por ello consagró su breve vida a estimular todos los decaídos aspectos de la investigación local, y con prodigiosa actividad documentó hallazgos arqueológicos antiguos, desempolvó legajos, ordenó fondos museísticos descuidados, impulsó reparaciones artísticas, realizó excavaciones, etc.; pero lo que es más importante todavía, consiguió argupar y reunir a su alrededor cuantas personas precisaban de un estímulo para realizar una obra colectiva fecunda. Sus actividades se centraron alrededor del Museo-Biblioteca Balaguer.

Podríamos referirnos a la labor realizada concretamente en el campo de la arqueología, pero sabedores de que sus amigos le preparan un amplio homenaje, preferimos simplemente evocar con sencillez al amigo y compañero que siempre con optimismo se sumó a nuestras iniciativas, colaborando incluso en la medida de sus posibilidades en ZEPHYRVS cada vez que se lo pedimos. Desconocedores de la terrible dolencia que le aquejaba en sus últimos meses, su muerte nos causó una hondísima impresión. ZEPHYRVS quiere hacer constar el reconocimiento por su colaboración y participar de corazón en el dolor causado por su muerte.

Bibliografía

PUBLICACIONES ESPAÑOLAS A RAIZ DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTÓRICAS Y PROHISTÓRICAS

S. ALCOBE: *Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas españolas*. IV Congreso internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954, 48 págs. Resúmenes en francés, inglés y alemán.

Del mayor interés es esta guía que nos ofrece el director del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, D. Santiago Alcobé, quien con la concisión y precisión que le caracterizan, analiza todos los hallazgos españoles susceptibles de ser científicamente utilizados. De cada uno de ellos puntualiza las circunstancias. Los hallazgos son agrupados en paleolítico-mesolíticos y neolítico-bronce. El estado actual de la prehistoria española no permite subdivisiones mayores en un tratado general del tema. Sigue el repertorio de hallazgos completo y aunque por razones de extensión, fáciles de comprender, se prescinde de la bibliografía pormenorizada de cada hallazgo, se ofrece el Laboratorio de Antropología de Barcelona a facilitarla a todos los investigadores interesados que la soliciten. En conjunto, una de las guías más útiles editada por el Congreso.—J. M. de M.

L. PERICOT. *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*. Madrid, 1954, 34 páginas, más VIII láms. con 17 figs.

Síntesis en la que se destaca la gran personalidad de L. Pericot, primera figura de la investigación hispánica actual, elaborada en una buena parte con trabajos propios.

El paleolítico inferior continúa ofreciendo oscuros problemas sin que pueda renovarse la síntesis tradicional ya falta de estudios modernos en las terrazas del Manzanares, Jarama, etc. La personali-

dad hispana se manifiesta con el "musteriense" muy rico en Levante desde el Estrecho a Cataluña. Destaca la importancia creciente de Cova Negra de Játiva (Valencia) en curso de excavación por el Servicio de Investigación de Valencia.

Revolucionaria es la visión del paleolítico superior que en Levante se inicia con un "auriñaciense-gravetiense" en gran parte evolución de lo anterior sin que pueda marcarse una transición brusca. En el norte cántabro parece predominar una fase "auriñaciense".

El solutrense, cuyo conocimiento tanto debe a Penicot con sus excavaciones del Parpalló se enriquece con sus hallazgos en numerosas cuevas levantinas (Mallaetas, Rates Penaes, Barranc Blanc, Calaveras, etc.) en su mayor parte inéditas y en curso de excavación.

Con gran prudencia trata del problema del origen del solutrense, de su relación posible con el ateriense africano, aunque se inclina en aceptar la existencia de un contacto entre ambas industrias. El magdalenense cubre también toda la península con desigual densidad.

Son los descendientes de los gravetienses los que en definitiva perduran en una etapa postpaleolítica, pues el "aziliense" y "asturiense" representan áreas menores. Esta población básica recibirá en determinado momento aportaciones africanas calificadas con todas las reservas, de capsienes desarrollándose una cultura epigraveto-capsiense hasta la llegada de las formas neolíticas, ya dentro del cuarto milenio, dependiente por transmisión continental africana del foco nilótico.

La síntesis, clara y precisa, con los datos necesarios, va ilustrada con buenos dibujos.—J. M. de M.

F. JORDA CERDA: *El arte rupestre cantábrico*. Madrid, 1954, 32 pags., VI láminas, con 11 reproducciones.

Síntesis breve del arte rupestre cantábrico, con descripción de las principales cuevas en que aparece y de la hipótesis sobre su finalidad. Como ordenación cronológica se ofrece un resumen de las hipótesis clásicas de Breuil, aunque al autor, actual director del Servicio de Excavaciones de la Diputación de Oviedo, no se le escapa que tal sistematización es una simple ordenación hipotética. La falta de un catálogo de cuevas con pinturas y bibliografía disminuye su utilidad. — J. M. de M.

J. SAN VALERO: *El neolítico hispano*. Madrid 1954, 37 págs. XII láms.

Es muy difícil, como no se le escapa al autor, documentar el neolítico español con datos positivos, ya que los escasos hallazgos útiles aparecen difíciles de separar, bien de complejos residuales mesolíticos bien de industrias que poseen ya el conocimiento de la metalurgia. Esta dificultad explica la posición del autor al realizar esta síntesis, de dudoso interés para la prehistoria española.

En ella se barajan las ideas generalmente aceptadas sobre el neolítico, quizás con un excesivo dogmatismo, y se parte del supuesto de una neolitización peninsular de origen norte africano, ciertamente clara. La dificultad empieza cuando se intenta crear en el neolítico una estructura interna y el autor aperta y discute las síntesis de P. Bosch y J. Martínez Santa Olalla, en definitiva estrictamente coincidentes al intentar desglosar dos elementos africanos, uno occidental sahariano y otro africano mediterráneo. El autor, sin aportar novedades, pasa a una estructuración del neolítico en períodos hipotéticos muy parecidos al neolítico y eneolítico iniciales de Bosch o a los dos períodos neolíticos de Santa Olalla. El trabajo, queriendo huir del inventario arqueológico, paradójicamente desciende a cuadros de frecuencia de elementos distribuidos por yacimientos y unidades geográficas de valor muy discutibles, dados los tipos de yacimientos

utilizados. El excesivo uso de una bibliografía inoportuna aminora el interés de esta síntesis.—J. M. de M.

M. ALMAGRO BASCH: *Las pinturas rupestres levantinas*. Madrid, 1954, 38 páginas, XII láms., con 15 reproducciones fotográficas y un mapa de yacimientos.

Análisis muy útil del arte rupestre levantino, del que aporta su área de dispersión y su descubrimiento. La descripción de las técnicas y la interpretación de su significado. En la discusión de la cronología el autor resume toda la argumentación publicada in extenso en otros trabajos, para concluir que esta pintura "es lógico hacerla derivar del arte rupestre perigordienso que en España representa una cultura esencial" y añade que esta provincia artística "se ha formado en época mucho más moderna postpaleolítica a lo largo del mesolítico e incluso ha durado hasta los tiempos de las culturas de colonizadores agrícolas y metalúrgicos..." La imprecisión de esta cronología no impide que hayan quedado totalmente desvirtuados los argumentos en favor de su edad cuaternaria hoy insostenible.

De gran valor es el catálogo de yacimientos y su bibliografía, que se añade como apéndice, y el mapa con los yacimientos numerados.—J. M. de M.

A. DEL CASTILLO YURRITA. *El vaso campaniforme*. Madrid, 1954. 28 págs., más VIII láms. y un mapa con localización de los hallazgos.

El interés que ofrece el "vaso campaniforme" en muchos lugares para fijar la relación entre determinados grupos culturales o para establecer cronologías relativas, justifica el que se le dedicara una monografía para familiarizar a los congresistas extranjeros con los tipos peninsulares. De otro modo, parecería un hecho raro el estudio de un elemento desvinculado de su contexto. El trabajo de A. Castillo, especialista en el tema, responde al objetivo señalado. Se ofrece el mapa de yacimientos y un análisis de las formas y de las diversas técnicas y sus respectivas agrupaciones.

Se puntualizan luego los problemas de

origen, inclinándose el autor por el español; unidad o pluralidad de tipos polarizados en uno marítimo y otro continental. En realidad estos problemas no se deciden por prescindir del contexto con los cuales la misma división nos parece algo forzada. La irradiación extrapeninsular, que es colorario obligado de suponerlo hispánico, se efectúa, según el autor, siempre por vía marítima, asegurando que por el Pirineo sólo se recibieron elementos ultrapirenaicos. Creemos que se refiere concretamente al vaso de Pagobakoitza, que es claramente forastero y no es una manifestación única, como hemos defendido en varias ocasiones. Sin embargo, no estamos de acuerdo con esta posición dogmática y creemos firmemente que a través del Pirineo circuló, por lo menos por su extremo oriental, el vaso campaniforme.

En la cuestión cronológica, siempre espinosa, el autor ha sido extremadamente prudente. Reconoce por firme la fecha en el s. XVI, atribuida por L. Bernabó Brea al vaso de Villafrati, que supone un producto peninsular tardío y en consecuencia posterior al momento más rico de la Península. Reconociendo que no existe otro caso que ofrezca datos en apariencia indiscutibles, no se insiste en el tema.—J. M. de M.

J. MALUQUER DE MOTES: *La Edad del Hierro en la cuenca del Ebro y en la meseta central española*. Madrid, 1954. 23 págs, más XVI láms.

El conocimiento de la metalurgia del hierro es producto de las invasiones europeas que se inician por el Pirineo oriental con los urnenfelder entre los siglos IX-VIII con una cultura material del Hallstatt B procedente del Rhin y algo más tarde con nuevos grupos salidos del Oeste de Suiza. La diferencia entre ambos parece ser más de género de vida, agricultores y pastores, que de raza.

Por el Pirineo occidental las invasiones se inician también hacia el s. VIII, si no antes, y duran hasta el s. VI, por lo menos desarrollando en el valle del Ebro una cultura que arranca de un Hallstatt B y que desarrolla luego un Hallstatt C peninsular, que nada tiene de

común con el mismo período centro europeo.

Estos pueblos aislados en España y Aquitania por la formación del núcleo galo, continúan viviendo de su tradición y desarrollan paralelamente a La Tène la civilización posthallstática que por patrimonio de pueblos aun no fijados, en el centro-oeste de la meseta, dan origen a la cultura de los verracos bajo contactos e influencias del mediodía, mientras en el hogar celtibérico histórico abocará a la formación de la cultura numantina. Las luchas contra los romanos en el siglo II refuerzan las tradiciones y estimulan las técnicas indígenas, para sufrir la lenta romanización a partir del s. I. — M. B.

F. LOPEZ CUEVILLAS. *La Edad del Hierro en el Noroeste*. (*La cultura de los Castros*). Madrid, 1954, 39 págs, más VIII láms. con 14 figuras.

En la línea clásica de la prehistoria española ha redactado esta síntesis López Cuevillas, el primer prehistoriador gallego que nos ofrece una visión de la cultura castreña enmarcada por las fuentes clásicas. Es destacada la riqueza en oro y estaño del territorio. Su celtización reflejada en las fuentes, y su cultura material que el autor tan bien conoce. La arquitectura de los castros y de las casas, la escultura y decoración, el vestido, la orfebrería, la cerámica, etc.

En cuanto al problema étnico se enfoca la persistencia indígena "que siempre fué más numerosa que los invasores celtas". Ello es consecuencia bien clara de la gran densidad de población durante la Edad del Bronce, motivada, a nuestro juicio, por el replegamiento de la población durante la etapa de clima sub-boreal desde la Meseta hecha inhabitable hacia la zona más lluviosa del Noroeste. La interpretación como céltica de la cultura castreña es más bien efecto de un "mirage celtique" que de una realidad arqueológica como hemos intentado documentar hace poco (cfr. *Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal*, tomo I-3, Madrid, 1954, cap. I-IV).

Se insiste también justamente en la influencia de las formas culturales gallegas

gas hacia Bretaña e Inglaterra, prueba de unas navegaciones ya señaladas por las antiguas fuentes. Estas navegaciones fueron ejercidas por los gallegos y no inversamente, según el autor, y por ello no aparece cultura de la Tene en el Noroeste, y por nuestra parte añadiríamos que cuando se hallan elementos relacionables con la cultura de la Tene nos hallamos en el momento inicial del contacto romano.—J. M. de M.

D. FLETCHER VALLS. *La Edad del Hierro en el Levante español*. Madrid, 1954, 40 págs., más XII láms.

El autor valora en la Edad del Hierro de Levante dos elementos, uno europeo, potente en el valle del Ebro desde el siglo VIII y otro mediterráneo desde el VII. Consecuencia de ambos estímulos, la aparición de la cultura ibérica desde el 500. Esta se analiza someramente en todas sus manifestaciones: tradiciones funerarias, técnicas, artísticas, literarias y se añade la descripción de los principales poblados del Levante, muy útil, pues es difícil hallar reunida en una publicación. Buen conocedor del mundo ibérico, el director del Servicio de Investigaciones y del Museo de Valencia, silencia los problemas concretos de cronología que enmascaran muchas veces la cultura ibérica.

Si quisiéramos hacer un repaso, notaríamos la timidez en la valoración de lo ibérico, quizá obligada por su puesto directivo en su investigación. Es necesario que lo digamos, la cultura ibérica presenta una riqueza, una originalidad y un desarrollo que la sitúan en un plano equivalente a los grandes focos mediterráneos. Sean cuales fueran los estímulos recibidos, el mundo ibero es una auténtica creación peninsular, por desgracia, aun no suficientemente conocida, truncada por unas circunstancias históricas externas en el momento de alcanzar su plenitud. Insistimos en que es necesario valorar lo ibérico en sí mismo y no como suele hacerse, como un reflejo de otros focos culturales ¡como si el arcaísmo griego fuera valorado en función del orientalismo en Grecia! — J. M. de M.

A. GARCIA Y BELLIDO: *Las colonizaciones púnica y griega en la Península Ibérica*. Madrid, 1954. 30 págs. con XX láms. y numerosos mapas.

Breve resumen, muy bien ilustrado, del panorama de las colonizaciones en la Península, escrito con soltura y sencillez para dar una idea clara de este fenómeno histórico, sin dejar de puntualizar los problemas, oscuridades y lagunas que aun resisten a la investigación. Los mapas y las numerosas ilustraciones serán de gran utilidad para los arqueólogos extranjeros, que lamentarán, sin embargo, la falta de una lista bibliográfica breve que les permita ampliar su conocimiento del tema.—J. M. de M.

A. BELTRAN MARTINEZ: *Las monedas hispánicas antiguas*. Madrid, 1954, 44 páginas, más VIII láms. con reproducciones de monedas.

Resumen muy útil sobre la numismática antigua hispana, agrupada en las diversas series *Hispano-griegas* (de las colonias Emporión, Rode); *hispano fenicias* (Gadir, Ebusus, Baria Abdera, Lexi, Malaca, Olontigi, Athingera); *hispano cartaginesas*; monedas de la *Mauritania Tingitana*; grupo de monedas con epígrafes *libio fenicios*; grupo con leyendas *tartésicas*; monedas con epígrafes *ibéricos*; monedas hispano latinas, estudiadas las diversas cecas, agrupadas en conventos jurídicos. De cada serie se da un resumen bibliográfico así como las tablas de signos de los diversos alfabetos monetales. Dada la dificultad que ofrece la bibliografía muchas veces agotada o de difícil consulta, este resumen adquiere gran utilidad, no sólo para arqueólogos, sino para los mismos numismatas. J. M. de M.

J. DE C. SERRA RÁFOLS: *La Hispania romana*. Madrid, 1954, 31 págs. con XV láminas.

Con acusado sentido histórico ha tratado el autor de familiarizar a los congresistas con los aspectos peninsulares de la romanización. El marco político, el económico y el social se dibujan con breves

pinceladas: la ciudad y la villa y el comienzo de la decadencia en la España romana a partir de la acción franca del s. III. En apéndice, una lista de los principales monumentos romanos visitables y de los cuatro museos más importantes para la arqueología romana (el de la ciudad de Barcelona, Mérida, Sevilla y Tarragona), aparte, claro está, del Arqueológico de Barcelona y del Nacional de Madrid. — J. M. de M.

P. DE PALOL SALELLAS: *Arqueología paleocristiana y visigoda*. Madrid, 1954 46 págs, más X láms.

Los siglos bajo romanos y visigodos son tratados por el autor con una ordenación histórica en cuyas etapas se puntualizan los elementos y monumentos arqueológicos pertinentes. Analiza primero los siglos IV y V, destacado el interés de las basílicas, piscinas bautismales, mosaicos y el arte funerario, con particular detalle en los sarcófagos. En la meseta la arqueología muestra la presencia de necrópolis con ajuares, en la línea de la técnica y gusto germánicos extrapeninsulares. En el s. VI se analiza la dualidad arriana y católica a través del arte y de la arqueología. Finalmente la arqueología hispano visigoda del s. VII y su pervivencia en el VIII, con análisis de los principales monumentos. En conjunto, una síntesis clara y muy útil.— J. M. de M.

M. TARRADELL. *Las actividades arqueológicas en el Protectorado español de Marruecos*. Madrid, 1954, 37 págs. con IV láms.

Síntesis de los resultados obtenidos por las investigaciones en Marruecos a partir de 1940, que empezó la labor que podríamos llamar científica. Rápidamente se describen los conjuntos de industrias prehistóricas repartidos en áreas: región atlántica, Beni Corfet, Río Martín y Melilla. Más conocida es la etapa púnico mauritana con la necrópolis de San Lorenzo, de Melilla, y los establecimientos de Sidi Abselam del Behar, Emsá, Mezora. Luego se insiste en los trabajos en curso en los grandes núcleos de Lixus,

Tamuda, Ad Mercurii y Tabernae. Cierra el folleto sucinta noticia del Museo Arqueológico de Tetuán. — J. M. de M.

L. DIEGO CUSCOY: *Paleontología de las Islas Canarias*. Madrid, 1954, 41 págs. más IX láms.

Sin duda representa una novedad la incorporación de la arqueología canaria tratada por españoles. La síntesis de Diego Cuscoy habrá de dar a conocer los resultados conseguidos en los últimos años por los estímulos de la Comisaría General de Excavaciones. Es aún prematuro, como reconoce el autor, ofrecer una visión completa. Ello obliga a insistir sobre el marco geográfico, tipos de habitat, para pasar luego a la descripción de los principales elementos arqueológicos (cerámicas, industrias líticas, molinos, industrias del hueso, adorno, religión y arte). En resumidas cuentas, las islas acusan la persistencia de unos géneros de vida residuales neolíticos muy mezclados, llegados en época incierta y modelados por el medio isleño. Una breve bibliografía enriquece el folleto.—J. M. de M.

L. VAZQUEZ DE PARGA: *El Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1954, 18 páginas, más VIII láms.

Esta breve noticia del Museo Arqueológico Nacional no está concebida como una guía de visita, puesto que con motivo de la inauguración del Museo, coincidiendo con el Congreso, se ha publicado una guía completa de sus fondos y de su instalación. La presente trata de dar una idea general del contenido prehistórico y arqueológico por edades.— J. M. de M.

M. ALMAGRO BASC: *El Museo Arqueológico de Barcelona*. Madrid, 1954. 38 páginas, más XVI láms.

Breve guía del Museo Arqueológico de Barcelona para servir para uso de visitantes. Se describe el contenido de cada una de las salas instaladas en la actualidad, de las secciones prehistóricas, balear, griega, romana y romano cristiana, y se indican sumariamente los fondos no instalados aun.

De interés para el público extranjero es el conocimiento de los servicios que funcionan en el Museo: biblioteca, fichero iconográfico, talleres de restauración, laboratorio fotográfico y sección de publicaciones, que se describen al final de la guía. Una selección de las mejores piezas del Museo enriquece esta pequeña guía.—J. M. de M.

D. FLETCHER VALLS Y E. PLABELLESTER: *El Museo del Servicio de Investigación prehistórica de la Diputación de Valencia*. Madrid, 1954, 39 páginas, más X láms.

Guía del Museo del Servicio de Prehistoria de Valencia, concebida para la visita. Precedido de una nota sobre la creación del Servicio, actividades y resultados más importantes y se pasa revista a las colecciones expuestas, con indicación de salas y vitrinas en que aparecen los materiales prehistóricos más interesantes.—J. M. de M.

M. ALMAGRO. *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Instituto de Estudios Ilerdenses. Lérida, 1952, 94 págs. con 60 figs. II láms.

Con lujo extraordinario, publica el Instituto de Estudios Ilerdenses el denso trabajo de Martín Almagro sobre las pinturas de Cogul, cuya fama mundial es bien conocida y cuyos problemas sirven al autor para desarrollar "in extenso" sus puntos de vista sobre la cronología del arte rupestre levantino.

El estudio de la roca de Cogul es exhaustivo, dibujos, pinturas, grafitos ibéricos e inscripciones latinas que allí aparecen, son tratados por primera vez de modo total y completo con calcos cuidadosos y revisados una y otra vez.

Martín Almagro revisa luego todas las posiciones para la valoración del arte levantino contra su atribución al Cuaternario y uno a uno discute todos los argumentos de fauna, de técnica, de ambiente esgrimidos por los prehistoriadores clásicos. El resultado es bien claro: no existe la menor evidencia interna en favor de la cronología paleolítica pretendida del arte de Levante. La argumentación de Almagro es concluyente.

Menos claro es el intento de fechación dentro de la etapa postpaleolítica, cuyo comentario nos llevaría muy lejos.—J. M. de M.

J. MALUQUER DE MOTES. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico-I. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. *Excavaciones en Navarra IV*, 200 págs. con 63 figuras más XCI láminas en color y en negro, con tres planos topográficos. Pamplona, 1954.

Coincidiendo con el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, la Diputación Foral de Navarra ha publicado este magnífico libro del Director del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, D. Juan Maluquer de Motes, con el estudio inicial de los resultados obtenidos en muchos años de excavaciones de la Institución Príncipe de Viana, bajo la dirección de D. Blas Taracena, en el yacimiento de Cortes.

Este es, sin duda, uno de los yacimientos más interesantes de la prehistoria peninsular excavado en los últimos años. Se trata de un montículo artificial formado por los restos de diversos poblados superpuestos de modo análogo al de los tells mesopotámicos. La excavación, iniciada hace varios años bajo la dirección de B. Taracena por L. Vázquez de Parga y O. Gil Farrés, dista mucho de ser completa. Diversas memorias de los trabajos de campo han aparecido ya en la revista *Príncipe de Viana*, de la Diputación de Pamplona. El autor incorporado últimamente a las excavaciones de Cortes ha reunido en una amplia síntesis todo lo que hoy se conoce del yacimiento.

El libro, magníficamente presentado, se divide en unos capítulos primeros dedicados a introducción, descripción de las características generales, historia de las excavaciones y bibliografía, para luego ocuparse de los diversos estratos que presenta el lugar y que agrupa en tres horizontes superpuestos. Uno inferior, poco conocido, que se designa provisionalmente como poblado inferior teórico (PIII) se supone que representa el primer establecimiento humano en el cerro.

Sobre estos restos, de los que se conoce poco, aparece el poblado medio o poblado incendiado (PII), en el que se separa el momento de su primera construcción, (PIIa), de su reconstrucción posterior cerrada por un incendio general del poblado (PIIb). Este núcleo, que tuvo larga vida, es el mejor conocido y más rico en hallazgos. A él se superpone un poblado superior también con dos fases (PIa y PIb): fué abandonado sin síntomas de destrucción, y por ello los materiales hallados son mucho más pobres.

Se estudia luego la disposición de las viviendas y los materiales de una manera detenida. La descripción de la casa es en extremo interesante, constituyendo un documento insustituible para conocer la vida de los invasores europeos hallstáticos.

Fijar la cronología absoluta de estos poblados es difícil. El autor propone las fechas 725-550 las de su etapa más rica alcanzando el más moderno el 350 a. C.

Son extraordinariamente sugestivas las páginas que se dedican a intentar una reconstrucción histórica de la vida de las poblaciones de Cortes, síntesis ágil que desearíamos ver en toda publicación de un yacimiento.

Entrar en detalle en el comentario de lo que este libro presenta y sugiere, escapa a los límites que nos hemos propuesto en esta nota, ya que se trata de una considerable acumulación de materiales, algunos de los cuales presentan extraordinaria novedad. Por ejemplo, la disposición de las casas, con paralelos prácticamente inexistentes en el área central de la cultura hallstática y que en Cortes han podido ser magníficamente estudiadas.

A pesar de su densidad y de la brillantez de los resultados obtenidos hay que considerar la obra que reseñamos como un avance de lo que podrá ser la futura publicación total de los yacimientos superpuestos de Cortes de Navarra. Quedan todavía áreas extensas por excavar y falta determinar la mayor parte de elementos del poblado inferior, interesantísimo, pues podrá aportar mucha luz para el conocimiento de los primeros momentos de las grandes invasiones europeas en la Península. Por otra parte, es

de desear que Maluquer pueda en el futuro trabajar sobre materiales que él mismo haya visto aparecer, pues uno de los problemas que ha presentado esta síntesis consiste en la dificultad de interpretar la estratigrafía de una excavación realizada por otros investigadores. Esperamos que la Diputación Foral de Navarra, que a través de la Institución Príncipe de Viana ha sabido iniciar tan inteligentemente esta importante empresa, pueda facilitar en el futuro su continuación para que tengamos una de las más sólidas bases para aclarar definitivamente una época capital de la prehistoria hispánica.—M. TARRADELL.

CERAMICA DEL CERRO DE SAN MIGUEL DE LIRIA. Corpus Vasorum Hispanorum. Por I. Ballester †, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá, J. Alcacer. Prólogo de D. Luis Pericot. Instituto Rodrigo Caro y Diputación Provincial de Valencia. Madrid, 1954. 148 páginas con 89 figuras, LXXXII calcos de inscripciones, tablas con 704 motivos y LXXIV láminas aparte en negro y una a color.

Coincidiendo con el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas de Madrid ha sido publicado el esperado Corpus de la cerámica de Liria, magníficamente editado por el Instituto Rodrigo Caro del Consejo de Investigaciones Científicas y la Diputación de Valencia.

No vamos a descubrir ahora el valor de la cerámica de Liria ni siquiera su excepcional primacía entre las cerámicas ibéricas conocidas, pues es bien sabido que sólo el interés iconográfico que presentan las hace comparables a las cerámicas griegas, a las que superan con amplitud, si no en técnica ni belleza, como documento para reconstruir un mundo olvidado que tiene para nosotros el máximo interés por representar nuestro propio substrato.

Destaquemos en primer lugar que este Corpus permitirá utilizar en su totalidad las cerámicas de Liria para múltiples estudios. Las numerosas figuras y láminas, los cuadros de temas, le convierten en un punto de referencia firme para describir cualquier nuevo hallazgo de cerámica ibérica. Su preparación, obra co-

lectiva de muchos años, constituye un timbre de gloria para el S. I. P., que con ella da cima a una labor gigantesca.

La estructura interna de la obra merece el detalle. Peridot, con la emoción de prologar una obra acariciada durante años, le lleva a uno insensiblemente al meollo de la cuestión ibérica, incluso al debatido problema de la cronología, que trata con la prudencia que le caracteriza. Luego se suceden los capítulos I, El cerro de San Miguel y sus excavaciones; II, Cerámicas prehistóricas; III, Cerámicas arcaizantes; IV Cerámicas importadas; V, Cerámica ibérica; VI, Repertorio de inscripciones; sigue una tabla de temas decorativos ordenadas por motivos y cuadros estadísticos de localización de los vasos o fragmentos con referencia al plano general. Luego, los índices, muy completos.

No sabríamos discutir esta distribución tan útil como poco arqueológica en el mejor sentido. Las normas de la Unión Académica Internacional para el "Corpus Vasorum", cuya finalidad principal era la de hacer accesibles a todos los investigadores las bellas cerámicas griegas hacinadas en los museos, las más de procedencia desconocida, adquiridas en buena parte en los comercios de antigüedades, son en definitiva responsables de ella. Los autores bien se dan cuenta de lo anacrónico que resulta tratándose íntegramente de materiales de excavaciones propias con circunstancias bien conocidas, y el director del S. I. P. salva su responsabilidad y añade un primer capítulo, imprescindible y a nuestro juicio breve en exceso, lo que obligará ineludiblemente al S. I. P. a publicar una monografía completa de la excavación, con planos topográficos de mayor detalle que ayuden a la mejor comprensión del plano general. Ello habría podido ahorrarse con una interpretación más libre de las normas internacionales que estamos seguros habrán deseado todos los miembros del S. I. P.

Ello, naturalmente, no significará por nuestra parte el menor intento de crítica para la magnífica labor realizada en la excavación ni para esta publicación admirable que enriquece positivamente la bibliografía arqueológica universal, para

la que no regateamos nuestra más sincera felicitación a todos los miembros del S. I. P. que en ella han colaborado y al Instituto Rodrigo Caro que la ha convertido en realidad.—J. M. de M.

J. CAMON AZNAR. *Las artes y los pueblos de la España primitiva*. Espasa Calpe. Madrid, 1954, 936 págs. con 886 figs. y láminas.

No vamos a regatear alabanzas a esta obra de Camón Aznar, que constituye, sin duda, la síntesis más audaz de la bibliografía prehistórica española de los últimos años y que sólo ha sido posible tras cincuenta años de labor fecunda y muchas veces ingrata de dos generaciones de investigadores. Su autor, desligado de todo prejuicio consciente o subconsciente de escuela y del inevitable lastre que la obligada rutina metódica coarta a todo prehistoriador, ha elaborado una síntesis perfectamente integrable en las corrientes más modernas para la que su reconocida sensibilidad estética le ha servido de poderoso catalizador.

Como es natural en toda obra de esta índole, habrá de despertar polémicas y divergencias, pero precisamente, a nuestro juicio, la calidad de ambas habrá de contribuir a fijar la merecida atención en esta obra. Trataremos de seguir la línea fijada por el autor para información de los lectores de *Zephyrus*.

Antes de entrar en la verdadera estructuración de la obra, Camón sienta dos bases, o mejor, rechaza dos ideas: el positivismo de la estructuración de la prehistoria y el concepto de sedentarismo. El primero es rechazado de plano, en lo que coincidimos, pero ello le lleva a un crudo antihistoricismo en el que no podemos seguirle. Considerar la Historia como cambio y la Prehistoria como inmutabilidad sólo sería aceptable en el supuesto no probado de que nuestro conocimiento del primitivo fuera completo, lo que no podemos aceptar. La limitación de nuestro conocimiento para gran parte de la Humanidad cuaternaria es casi total, y ello no debe olvidarse.

En lo referente al sedentarismo, Camón invierte los términos usuales, el hombre paleolítico es sedentario, el neolítico es nómada. Esto que a primera vis-

ta puede parecer paradójico, no lo es si se tiene en cuenta que ambos conceptos han sido creados por la geografía humana y quizás aplicados por los prehistoriadores con alegre descuido. El principio sustentado en este libro, en rigor es el que rige toda la tendencia fenomenológica moderna llevada a su extremo por los americanos y rusos. Su formulación ahora lleva intrínseco también un error, frente a la falsa ecuación vida cazadora = nomadismo, el vida agrícola o ganadera = nomadismo es igualmente erróneo si no se limita a un concepto de contacto y relación entre grupos no de modo necesario entre territorios. Una colonización agrícola en geografía humana no es nomadismo. La pretendida agricultura itinerante es un concepto etnográfico cuyo valor universal es muy discutible.

Sentadas estas bases, la obra se estructura en diversos períodos cuya terminología no vamos a discutir. La primera parte, bajo la rúbrica Prehistoria, analiza el medio geográfico y el problema antropológico del hombre. Es de subrayar que el autor ha tenido en cuenta por primera vez en España el aspecto antropológico, cuyo comentario dejamos a los especialistas.

El paleolítico inferior constituye la Era paleoantropica con dos divisiones: atlántica y eurántica. Ello plenamente diferenciado del paleolítico medio para el que denomina período calpense. Destacar el paleolítico medio es fundamental, pues en realidad con él empieza por el momento la verdadera historia, en el mundo paleoantropico anterior es todo tan hipotético!

La aparición del *Homo sapiens* es decisiva y marca la transición a la Era neoantropica que debuta con el paleolítico superior para introducirse en el mundo artístico cuaternario que abarca más de 150 páginas. Esta parte está elaborada con gran novedad, en particular el arte rupestre, para el que prescindir de toda la cronología habitual para enfocarlo como ciclo desarrollado en unos pocos milenios, en lo que nos hallamos plenamente de acuerdo, dentro de este arte, cuya motivación analiza con detenimiento, se perfila un doble ciclo iberoaquitano y al-

tamirenses, iniciado éste con el solutrense; avanzado y previviendo en el magdaleniense.

Las culturas residuales mesolíticas son tratadas en la forma clásica y forman introducción a la Eohistoria iniciada en el neolítico. No podemos detenernos en un análisis para el que necesitaríamos muchas páginas. El arte del levante, denominado Mastieno, creemos que con impropiedad, se considera como neolítico, siguiendo con ello la posición española moderna. La cronología entre el 5.000 y el 3.000 es una consecuencia lógica de su valoración neolítica, claro está que resulta teórica mientras no conozcamos mejor el contexto cultural. El impacto neolítico es consecuencia de un estímulo africano que en España sufre una reelaboración.

De gran interés es la visión del arte esquemático neolítico en el que el autor establece una serie de XIV grupos un tanto subjetivos, cronológicamente se desarrollaría del 3.000 al 1.800. Mucho menos trabajado es el aspecto cultural de las poblaciones peninsulares de la Edad del Bronce. Un círculo de las cuevas mantiene una dudosa personalidad; la visión de la cultura megalítica aparece ahogada por problemas formales y técnicos de detalle que, no obstante dan buena idea del exhaustivo manejo de la bibliografía realizada por el autor.

La Edad del Bronce se divide en época leukónica 2100-1700; akálica (cultura del Argar), 1700-1300; crísea o oestrinnia, 1500-1000; fisiolátrica, 1300-900 y tartesia, 1000 a 600 a. C. A partir del año 1000 comienza la protohistoria; en ella se analizan las invasiones célticas, las colonizaciones, etc. Destaquemos que se insiste en una supuesta unidad de la civilización hispánica de la Edad del Hierro que no es defendible con los datos actuales. Creemos que la dualidad entre el mundo mediterraneanizado ibérico y el mundo europeizado céltico está bien probada por la arqueología, la filología y el arte, y refleja diversidad de géneros de vida urbana y rural, que sólo en el último momento y precisamente por la expansión centrifuga celtibérica a partir de s. IV, se inicia un proceso de unificación truncado por la entrada de la península en

la esfera de la política internacional mediterránea.

La densidad del libro nos impide descender al comentario detallado de muchos aspectos que aplaudimos y de otros con los que no estamos conformes. La creación de una terminología nueva es motivo frecuente de oscuridad y desorientación, en particular cuando se usan nombres conocidos para designar culturas distintas.

En resumen, el libro constituye una síntesis magnífica, nueva, en una línea subjetiva muy moderna, realizada con un conocimiento profundo del material arqueológico español; muy bien presentado y admirablemente bien ilustrado. — J. M. de M.

Museo Arqueológico Nacional. Guías de los Museos de España. 1. Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1954, 203 págs. con 48 láminas y planos de las diversas plantas del Museo.

La inauguración del Museo Arqueológico Nacional constituye uno de los acontecimientos más deseados por los arqueólogos españoles. La calidad y riqueza de sus fondos sobrepasa con largueza lo todos creíamos. Ahora, inaugurado a raíz del Congreso Internacional, el Arqueológico cobra un verdadero rango entre los Museos españoles y su visita es obligada aun para los no especialistas.

La presente guía, pulcramente presentada por la Dirección General de Bellas Artes, con una selección magnífica de láminas, es absolutamente necesaria para recorrer las instalaciones y constituye el antecedente obligado a las posteriores guías analíticas por materias o secciones que la apertura del Museo está reclamando y que según nuestras noticias se hallan en activa preparación.

Esta guía es una nueva prueba del magnífico esfuerzo realizado por el personal directivo y técnico del Museo, en apoyo del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, conseguido con el apoyo constante de la Dirección General de Bellas Artes.

Durante muchos años hemos respondido con penoso silencio a las numerosas

preguntas de investigadores extranjeros sobre el Museo. La sencilla introducción de don J. M. de Navascués, con la descripción de las vicisitudes sufridas por el centro, informa de unos hechos, afortunadamente superados, que gravitaban sobre nuestro primer Museo de un modo lamentable.

La publicación de esta guía sugiere la puesta en marcha de una iniciativa que apiaudimos sin reservas, de la Dirección General de Bellas Artes. Es preciso que el rico patrimonio español sea conocido y valorado, no sólo por los especialistas, sino por los sectores más amplios de la Sociedad. La publicación de las guías de los Museos, son criterio uniforme, si su difusión se realiza con amplitud y acierto, ha de contribuir mucho a ello.—J. M. de M.

TELLEZ, R. y CIFERRI, F.: *Trigos arqueológicos de España*. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1954, 132 páginas, con 14 figs. y un mapa. (Texto español inglés, con dos apéndices de mediciones experimentales y de muestras arqueológicas).

Destaquemos el enorme interés de la aparición de este trabajo, no sólo por los resultados conseguidos, sino por lo que supone de desarrollo de unas investigaciones que son para nosotros esenciales para el conocimiento de muchos aspectos económicos y sociales de nuestra prehistoria e historia antigua.

Limitado al estudio de los trigos y sentadas las bases experimentales utilizadas para la determinación de especies de trigos carbonizados, que por no ser especialistas no podemos juzgar, se analizan con los criterios fijados, muestras de todos los hallazgos españoles. Figuran los trigos de los poblados de la Edad del Bronce del Sudeste (Almizaraque, Lugarico Viejo, El Argar); los hallazgos de la Edad del Hierro (Cortes de Navarra, Serriñá, Sidamunt, La Bastida, Langa de Duero, Numancia, etc.) y de época romana. Las conclusiones carteadas cronológica y culturalmente, son del mayor interés, porque rectifican lo que hasta el momento se creía.

La especie más antigua determinada es el trigo común *Triticum aestivum* (incluyendo el *T. vulgare* y el *T. compactum*). Es la especie cultivada desde principios de la Edad del Bronce y probablemente la primera que se introdujo en España. Si no es ya neolítica debió introducirse por vía mediterránea desde el próximo Oriente, junto con otros muchos elementos culturales.

Con las invasiones indeuropeas aparece por primera vez el *Triticum Dicocum* (Cortés, etc.), cuyo cultivo queda hoy relegado a ciertas áreas norteñas, principalmente astures y pirenaicas.

En los yacimientos ibéricos catalanes aparece el *Triticum Turgidum* pero la escasez de las muestras no permite deducciones concretas sobre su momento de introducción.

Todos los restantes tipos de trigos, a juzgar por el dato negativo de su ausencia, serían introducidos en épocas históricas.

El interés del tema es extraordinario y requiere la máxima atención de los excavadores españoles hacia las semillas que aparecen en conexión con los restos arqueológicos.

Felicitemos sinceramente a los autores y deseamos que con el mismo criterio experimental se analicen muestras más numerosas, en particular del occidente peninsular y extensivas también a otras especies vegetales, para lo que no habrá de faltar nuestra colaboración.—
J. M. de M.

L. PERICOT: *Cartografía de la Prehistoria Española*. Ofrenda del Instituto Gallach de Ediciones a los participantes al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Barcelona, 1954; 8 páginas con 7 mapas.

Simpático rasgo el de la Casa Gallach al ofrecer un folleto a los congresistas, reproduciendo los mapas, muy útiles, de la Historia de España del profesor Pericot, de prehistoria española. La cartografía prehistórica poco desarrollada entre nosotros, suponía un problema que el Comité Español del Congreso no podía resolver por falta no de elementos, sino de coordinación y tiempo necesario. El generoso rasgo del Instituto Gallach ha resuelto en buena parte esta delicada cuestión que sinceramente agradecemos.—
J. M. de M.

H. L. MOVIUS y D. F. JORDAN. *A Bibliography of Early Man, Pleistocene studies and Palaeolithic Archaeology in Southern, Equatorial and Eastern Africa*. Published by The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1954, 126 págs.

La densidad de trabajos y publicaciones modernas en el amplio campo de la prehistoria es tal, que con gran frecuencia es muy difícil al investigador estar al día de las novedades que se producen en todo el mundo. Por otra parte, la facilidad de obtener la bibliografía con el uso de microfilm, hace que no pueda justificarse ignorancia, ya que en caso necesario con un coste no excesivo se consigue. Todo ello hace preciso la utilización de repertorios.

En este sentido la labor realizada por los americanos es utilísima. Hallam L. Movius, Jr. a quien se debe en buena parte las "Old World Bibliographies" anuales que el Peabody Museum publica, nos ofrece ahora, en colaboración con Douglas F. Jordan, un repertorio de bibliografía africana hasta febrero de 1954 que contiene más de 1.600 títulos, agrupados por temas y zonas geográficas.

El interés es manifiesto, puesto que muchas de las revistas sudafricanas vertidas en este repertorio no llegan a España, o lo que es lo mismo, no se reciben en bloque en ninguna de nuestras Instituciones.

La publicación de esta bibliografía sud-africana forma parte del South African Project de la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research de Nueva York que ha subvencionado la realización de estos trabajos. — J. M. de M.

Miguel FUSTE: *Cráneos procedentes de la necrópolis de San Quirze de Galliners (Barcelona)*. Contribución al problema de los "negroides neolíticos". Con un apéndice sobre las características culturales de la población por Augusto Panyella. Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún del C. S. I. C. Vol. XIII, Barcelona, 1952.

El material estudiado en esta interesante y completa monografía consta de diecisiete cráneos procedentes de una ne-

crópolis de la cultura de los sepulcros en fosa en las inmediaciones de la ciudad de Sabadell (Barcelona). Por algunos rasgos de su esplanocráneo —cara ancha y baja, nariz ancha, prognatismo subnasal y considerable desarrollo de la región maxilar— discrepan la mayor parte de estos ejemplares de una serie neo-eneolítica del Levante español con la que se compara, mientras que se asemejan a ella por los rasgos del neurocráneo.

Tales caracteres, morfológicamente primitivos, se presentan en numerosos hallazgos paleolíticos, mesolíticos y neolíticos, y han sido calificados de "negroides" por algunos autores. Después de las numerosas comparaciones realizadas, concluye el autor que tales rasgos deben interpretarse como persistencias de caracteres antiguos relacionables con formas del Paleolítico Superior, como son los cráneos de Grimaldi que actualmente se interpretan como una simple variedad de la raza de Cro-Magnon. Por todo ello, el calificativo de "negroides" aplicado genéricamente a los ejemplares prehistóricos en que tales caracteres concurren debe considerarse inapropiado, ya que, en ningún caso, se asemejan tales cráneos a ninguna forma negrida.

El Sr. Panyella resume en el apéndice que acompaña al trabajo las principales características culturales del yacimiento, y señala su posición cronológica.

El abundante material gráfico que acompaña al trabajo, contribuye a aumentar el interés del mismo.—J. P.

José PONS. *Restos humanos de la colonia focense de Ampurias (Gerona)*. Comunicación presentada al Primer Congreso Internacional del Pirineo. San Sebastián. 1950.

En este trabajo se estudia el material óseo procedente de las excavaciones realizadas en Ampurias (Gerona). Los restos analizados pertenecen a individuos de una colonia griega instalada en Ampurias, correspondiente a los siglos VI y IV a. de J. C. y procedente de la Focea.

El análisis tipológico permite incluir los citados restos dentro de la amplitud de variación de la raza mediterránea. Según el autor, este tipo racial predomina

ya en la región del Levante español con anterioridad a la llegada de los focenses, por lo que cabe concluir provisionalmente que los focenses no parecen haber aportado elementos raciales capaces de influir de modo decisivo en la estructura biológica de la población residente en la comarca considerada.—M. F.

José PONS. *Restos humanos procedentes de las necrópolis de época romana de Tarragona y Ampurias (Gerona)*. Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología del C. S. I. C. - T. VIII, págs. 19-203. Barcelona, 1949.

Los restos humanos que se estudian (228 cráneos y 333 huesos largos), proceden de las necrópolis de época romana excavadas en Tarragona y Ampurias. El material de la primera corresponde a los siglos III al V y el de la segunda queda comprendido entre el III y el VIII de nuestra era.

En ambas poblaciones predomina el tipo racial mediterráneo, según puede deducirse de las siguientes características: Mesocránea próxima a doliocránea, contorno ovoide de la norma superior, ortocránea por los índices vértico y auriculo-longitudinal, y metriocránea por los transversales, cara mediana tendiendo a alta, mesorrinia próxima a leptorrinia y órbitas medianas o altas. Asimismo el estudio de los huesos largos permite deducir elevado índice de robustez, mesocnemia por el índice platicnémico, acusada platimería y estatura mediana tendiendo a baja.

El autor realiza asimismo algunas combinaciones binarias entre los caracteres más importantes para señalar las tendencias tipológicas de los ejemplares estudiados y procede, también, a la comparación con otras series de la misma región pertenecientes a épocas distintas; ello acentúa la impresión de predominio racial mediterráneo.

La distribución de tipos raciales es la siguiente: Un grupo, el más numeroso, constituido por los ejemplares mesodolicomorfos, entre los que se distinguen los tipos mediterráneo, cromañóide y eur-

africanóide. La mayoría se incluyen en el mediterráneo.

Menos frecuentes son los braquimórfo, entre los que se distinguen dos tipos: los curvooccipitales y los planoccipitales. La tipología de los primeros es alpinoide, si bien el autor considera difícil decidir si son propiamente alpinos o bien deben interpretarse como extremo de fluctuación del tipo mediterráneo. En cuanto a los segundos mucho menos frecuentes, merece compararse su morfología "dinárico-armenoide" con la semejante hallada por Alcobé en ciertos romanos de Ibiza.

Queda el difícil problema del origen de los individuos exhumados en las necrópolis de Tarragona y Ampurias; pueden pertenecer a la población indígena, a los invasores o a los descendientes de éstos. Para el autor resulta más probable la primera de dichas posibilidades, puesto que el tipo racial mediterráneo predomina en el Este de la Península Ibérica desde mucho antes de la invasión romana.—M. F.

José PONS. *Otros cráneos procedentes de un convento de Ampurias (Gerona)*. Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología del C. S. I. C. - T. XI, págs. 1-26. Barcelona, 1950.

Se estudian cinco cráneos procedentes de un convento de servitas situado en Ampurias y pertenecientes a un período que comprende desde el siglo XVI hasta principios del XIX. Con anterioridad, y en el Tomo I de la misma publicación, el autor dió a conocer los resultados del estudio de 16 cráneos del mismo convento. En el presente trabajo se reúnen los 21 cráneos en una serie total y se analizan las variaciones de los nuevos parámetros respecto los de la primera serie.

Por ser exiguas estas variaciones, los resultados obtenidos concuerdan con los anteriores, lo cual confirma el predominio de la tipología mediterránea en la serie de Ampurias.—M. F.

Miguel FUSTÉ ARA. *Estudio antropológico de la mano en tres grupos profesionales*. Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología del C. S. I. C. - T. X, 264 pp. Barcelona, 1950.

El material estudiado comprende 584 individuos distribuidos en tres grupos atendiendo a la profesión: estudiantes universitarios, pelotaris y obreros de distintas profesiones manuales. Los dos primeros grupos constan de individuos de ambos sexos, en cambio el de obreros está integrado únicamente por varones. Se procede a un detallado estudio de la morfología de la mano en cada uno de los citados grupos y, en los dos primeros se investiga, además, el dimorfismo sexual. Objeto principal del trabajo es establecer las relaciones existentes entre las diferencias bimanuales de cada grupo y las diferentes actividades profesionales de cada uno de ellos.

En lo que atañe al último de los citados aspectos se llega a la conclusión de que en los universitarios, con escasa peristasis profesional, el biformismo bimanual para el sexo masculino queda intermedio entre el del grupo de operarios manuales, en los que la acción se ejerce con intensidad parecida sobre ambas manos por lo que el desarrollo de las mismas es parecido, y el de los pelotaris. Es en éstos donde las asimetrías son más acentuadas, lo que relaciona con la mayor intensidad de la acción profesional sobre la mano, especialmente en las raquetistas, ya que en ellas la mano tiene que ejercer gran fuerza para asir la raqueta, mientras que los jugadores de cesta (a cuya especialidad se dedican de preferencia la totalidad de los varones aquí estudiados) la mano no desarrolla mucha fuerza por estar colocada dentro del guante de la cesta, y en los que, en cambio, realiza gran esfuerzo el resto de la extremidad superior.—J. P.

JOSE PONS. *Impresiones dermopapilares en estudiantes universitarios barceloneses*. Trabajos del Instituto *Bernardino de Sahagún* de Antropología y Etnología del C. S. I. C. - T. XIII, n.º 2. Barcelona, 1952.

Se estudian las impresiones dactilares y palmares pertenecientes a alumnos españoles matriculados en la Universidad de Barcelona durante los cursos 1940-50 y 1950-51. Se elaboraron dos series de cien individuos, una para cada sexo, pudien-

do afirmarse que el tipo racial mediterráneo es el más típicamente representado.

Atendiendo a los caracteres dactilares y palmares, el autor comprueba que los universitarios barceloneses se acomodan a la variabilidad de los demás europeos estudiados. Asimismo, utilizando los más importantes caracteres dermopapilares y a partir de los datos conocidos hasta la fecha, establece un criterio para la distinción de los tres grandes troncos raciales. También aprecia algunas diferencias entre distintos grupos menores.—M. F.

O. G. S. CRAWFORD. *Archaeology in the Field*. Londres, 1953, 280 páginas, con 43 figs.

No queremos silenciar en estas páginas la aparición de esta obra del conocido fundador de la revista *Antiquity*, sobre los modernos métodos y resultados de la observación arqueológica, con exclusión de la técnica de excavación que constituye y el autor lo reconoce, la base más importante de todo estudio. El dominio de la técnica de la fotografía aérea permite en Inglaterra llegar a sistematizar de un modo razonable y satisfactorio, aunque no definitivo, el proceso de las culturas prehistóricas, que, sin embargo, sólo cuando su conocimiento se haya completado con los métodos clásicos de la excavación, se podrá garantizar.

Los prehistoriadores ingleses se sienten orgullosos del resultado de sus conquistas y con razón, pero nos duelen juicios por cierto completamente arbitrarios, como algunos que se deslizan en este libro y que indican un desconocimiento completo de los resultados obtenidos por la investigación arqueológica en muchos países, con un tipo de medios (cuyo conocimiento es imprescindible para efectuar un juicio sereno) insuficientes. La crítica que se hace en el capítulo 20, sobre la Arqueología en otros países, indica una información muy limitada y desdice de otras partes de la obra, claro está que para el autor, "field Archaeology is an essentially English form of sport"; para nosotros es simplemente uno de los muchos aspectos de la Arqueología. Para nuestro gusto notamos

un excesivo predominio de la técnica y la arqueología de campo tiene además, a nuestro entender, una facies humana tanto o más importante. El libro está impecablemente presentado y muy bien ilustrado. Su texto es de lectura agradable y sin duda ineresará a un amplio público, que no dudamos sacará, sin embargo, una visión bastante falsa de la Arqueología.—J. M. de M.

S. J. de LAET: *L'archéologie et ses problèmes*. (Collection Latomus XVI), 156 páginas. 3 figs. XII láms. *Latomus*. Bruselas, 1954.

Desde 1945, aproximadamente, asistimos a una gran proliferación de la bibliografía sobre técnica y metodología arqueológica que contrasta con la casi escasez de los tiempos anteriores.

Es ésta una preocupación característica del estado actual de la investigación. En cierto modo estas obras tienen como fondo común cierto carácter apologético y casi combativo, tendente a la formación de algo de que aun carecemos: una deontología arqueológica que en cierto modo tiene su arranque en el lema que Gerhardt propusiera para el Instituto Arqueológico Alemán y su concreción más manifiesta la frase de Giuseppe Boni: "excavar mal es una prueba de carencia de honradez científica". Esta preocupación metodológica y deontológica que aparecía en las citadas obras, no forma aun un corpus de *doctrina*, sino que dado su carácter didáctico y formativo aparece desmenuzada entre la descripción de técnicas, frente a ello el espacio concedido por De Laet a las técnicas es muy breve, simplemente descripción sumaria y exposición de resultados y posibilidades de aplicación a su vez el estudio de la metodología arqueológica ocupa casi los dos tercios de esta obra escrita con pasión, prueba de "amor al oficio", pero también con objetividad. El a. señala las más de las veces el estado de su patria ante determinados problemas, que llevan al lector a meditar sobre el estado de la suya, problema de la formación del arqueólogo, problema de la publicación; pensemos en el caso de aquella ciudad romana española cuyas excavaciones a lo

largo de treinta años no han merecido otra publicación que dos folletitos destinados a servir de guía para la visita de las mismas; el problema de aquellos museos herméticamente cerrados para todo investigador que no sea su director, el problema de las restauraciones y de la conservación de materiales en los mismos, el problema de la legislación de excavaciones, que como muy acertadamente señala De Laet no puede ser ni legal ni prácticamente monopolio de un grupo u organismo determinado, los problemas de las cronologías relativas y absolutas y el estudio de los límites y posibilidades de la arqueología.

Entre los problemas de los límites figura la utilización de la arqueología como justificación de teorías filológicas; en ello el a. se muestra escéptico y señala principalmente cuantas veces se han edificado grandes teorías y síntesis sobre la endeble base científica de unos materiales sobre cuyo hallazgo, ambiente arqueológico y técnica de excavación se desconocía todo o casi todo, creemos que la lista de ejemplos podría multiplicarse hasta el infinito; otro aspecto es el de las distinciones de razas y culturas que con frecuencia se confunden, y el uso, excesivo, del método etnológico que lleva a la igualación del primitivo actual con otros situados en un estado de evolución cultural más avanzado. En cuanto a las posibilidades, el N. de Europa ha conocido grandes progresos en los últimos años en lo que se refiere al estudio de la organización social, alimentación e indumentaria, en los últimos estudios de los prehistoriadores británicos y escandinavos el progreso es evidente, en el conocimiento de la casa y de la organización de las relaciones comerciales, lo que afecta cada vez más a los períodos históricos. Las posibilidades son muchas y el progreso evidente; pero ello es a costa de una complejidad de las técnicas de trabajo, que aumenta cada vez más el coste económico de las excavaciones arqueológicas, de una parte y de otra, requiere imprescindiblemente que la realización de la excavación sea dirigida por un especialista, el arqueólogo debe ser historiador en cuanto a visión e ideal de trabajo; pero para ello no exige que a todo historiador o filólogo puedan serle confiadas excavaciones, aun de aquellas épocas sobre

las que se halla especializado. En Francia mismo la concesión de excavaciones de período histórico a historiadores, filólogos y numismatas no se ha caracterizado por sus óptimos resultados. La colaboración del aficionado consecuente, buen conocedor de la topografía, folklore e historia de una región, es una colaboración preciosa en una excavación que, como acertadamente señala De Laet, ningún arqueólogo rechazaría nunca y será una garantía de rendimiento eficaz y aprovechamiento máximo de las excavaciones. Al mismo tiempo será necesario que el legislador establezca un plazo máximo para la publicación de las excavaciones y el incumplimiento acarree la suspensión de nuevas concesiones al infractor.

Concluye la obra señalando el peligro que representa la utilización de la arqueología con fines políticos, que si en algunos casos ha sido utilizada con fines de expansión territorial, en otros lo ha sido como elemento de afirmación nacionalista; ha habido autor que ha intentado establecer ya en el paleolítico superior la "diferenciación" de su patria, y esto que quizás pudiera ser aceptado desde un punto de vista sentimental, conduce, a la larga, a un desprestigio de la ciencia. La solución no es otra que una gran objetividad y una crítica severa y constructiva.

Modestamente, De Laet dice haber dirigido esta obra al gran público. Creemos, sin embargo, que no habrá arqueólogo que de su lectura y detenida meditación no extraiga provechosos resultados. El autor ha expuesto con toda valentía defectos y descuidos que generalmente se callan, procurando mantenerlos escondidos cuando su exposición es, si se realiza con fines constructivos, como en el presente caso, el más seguro camino para su solución.—A. BALIL.

Louis BARRAL: *La grotte Barriera. Un gisement néolithique dans les Alpes-Maritimes.* Publications du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco. Fascicle n.º 1. Editions de Fontvieille. Monaco s. d. [1954].

Señalemos el interés de la excavación de la cueva Barriera de Mónaco como un

nuevo y magnífico eslabón a la nutrida serie de yacimientos nuevos o reexcavados en el gran arco occidental mediterráneo que permiten ya obtener una visión armónica de la seriación cultural prehistórica del neolítico a la Edad del Hierro.

Con esta publicación del conservador del Museo de Antropología prehistórica de Mónaco, Louis Barral, se inicia una nueva serie de publicaciones de prehistoria mediterránea a la que deseamos un largo futuro.

La cueva Barriera constituye una cueva de habitación. La presencia de hogares y el tipo general de la industria recogida lo permite suponer. Pero, como sucede en todas las cuevas del occidente mediterráneo, aparecen en ella muchos restos humanos desorganizados, sin constituir enterramientos propiamente dichos, lo que obliga casi siempre a interpretarlos como restos de enterramiento secundario. En esta cueva los restos humanos aparecen junto a la pared izquierda, en la parte menos habitable. Louis Barral hace un magnífico estudio antropológico que deseáramos acompañara a tantas publicaciones de cuevas en las que los restos humanos no se han mencionado siquiera. Al parecer nos hallamos en presencia de individuos que pueden adscribirse al tipo mediterráneo clásico.

El material arqueológico está constituido por una industria ósea de punzones, espátulas, etc. De sílex, puntas de flecha lanceoladas o romboidales, no pedunculadas; hojas con filos retocados, algún raspador, etc. Las numerosas hachas de piedra pulimentada (las más de las veces sólo en los filos) son numerosas. La cerámica es tosca, lisa, con cordones aplicados, e incluso a veces con incisiones similares a la denominada *cannelée* del S. E. de Francia. También aparecen los tipos emparentados con la cerámica de La Lagozza. El único vaso entero ofrece un doble collar de pezones idéntico a ejemplares muy extendidos en la Península, incluso en territorios muy occidentales, pertenece a mediados de la Edad del Bronce. Varios objetos de bronce justifican el momento tardío de este material, incluso la presencia de una aguja de bronce con cabeza arrollada parece un elemento de contacto con las pobla-

ciones de los campos de urnas. La fecha inicial de la ocupación de la cueva, a juzgar por los materiales, correspondería al momento de florecimiento del poblado de Fontbouisse.

La publicación, magníficamente ilustrada con láminas en couchés, dibujos croquis de la cueva y de la estratigrafía, se enriquece con un estudio granulométrico de los sedimentos, debido a J. J. Blanc, cuya interpretación se sale de los límites de nuestro propio conocimiento. — J. M. de M.

JACQUES A. E. NENQUIN: *La nécropole de Furfooz*. Dissertationes Archaeologicae Gandenses I. 111 págs. 19 figs. XII láms. De Tempel. Brujas, 1953.

Carecemos, y desgraciadamente es de temer que esta falta continuará durante mucho tiempo, de buenas monografías sobre necrópolis romanas, especialmente por lo que se refiere al Bajo Imperio, por ello es un motivo especial de gozo la aparición de este libro, claro exponente de la vitalidad y madurez de la joven escuela arqueológica gandense, nacida en torno a las enseñanzas del prof. De Laet y que con este libro inaugura la serie de sus publicaciones.

Iniciase la obra con un estudio arqueológico de la zona de Furfooz y la evolución del poblamiento en ella desde la prehistoria deteniéndose especialmente en las construcciones romanas, fortificaciones y termas.

Sigue a este primer capítulo un estudio histórico y crítico de las excavaciones y su técnica desde que la necrópolis, establecida sobre las termas y sus inmediaciones, fué descubierta por Bequet en 1876-77. El a. ha realizado una intensa labor hermeneútica sobre la publicación de Bequet y sus notas de excavación, así como de su capataz Godelaine y las de otro erudito, Rodrigues, llenas de diferencias que abarcan desde la topografía hasta el número de tumbas y su ajuar. Los resultados de Nenquin en esta labor podrán ser discutibles, pero es justo reconocer la magnitud y honradez de su esfuerzo.

El tercer capítulo contiene el inventario de los ajuares de las sepulturas, indicando las características de cada una.

así como su cronología, los materiales son abundantes y de notable riqueza, cosa que, desgraciadamente, no puede esperarse de nuestras necrópolis sincrónicas. 178 objetos en total, entre los que abundan los vasos con decoración realizada con matrices de ruedecilla; varios vasos de vidrio, juzgado como de Colonia; es de esperar se realicen análisis que podrán esclarecer este punto. Muy extenso es el estudio de las placas de cinturón y el de las armas, no muy numerosas. hachas de guerra, lanzas y flechas.

El estudio cronológico del material se realiza en el capítulo IV. Ninguna de las tumbas entra de lleno en el siglo V; el año 400 constituye un seguro "*terminus antequem*". De las 25 tumbas, 7, es decir, el 28 %, no han podido ser fechadas; de 3 sólo puede decirse que son del siglo IV, sin ser posible una mayor precisión; el resto, 15, corresponden al período comprendido entre mediados del siglo IV y el año 400.

Interesante es el capítulo V, dedicado al estudio del rito funerario, y que es una aportación a los estudios animométricos del N. de la Gallia en el Bajo Imperio. Sólo dos sepulturas, el 8 %, eran de incineración. Una presentaba una inhumación doble, otra una mutilación, decapitación, probablemente ritual. La delimitación de las tumbas se realizó unas veces con muros de piedra sin trabazón; otras, simplemente el cadáver había sido colocado en un ataúd de madera; otras, más escasas, se trataba de simples fosas. El a. explica estas diferencias atendiendo a diferencias de posición social. La explicación quizás sea insuficiente, pero es un dato a tener en cuenta en investigaciones posteriores. El ajuar, naturalmente, varía según los sexos: los varones, cualquiera que sea su edad, aparecen acompañados de sus armas.

El último capítulo lo dedica el A. a presentar sus conclusiones. Cree que esta necrópolis pertenece a un grupo de letes. Anotemos, sin embargo, que necrópolis sincrónicas pertenecientes a pueblos germanos insumisos, presentan análogos caracteres de "romanización" en lo que a los ajuares se refiere.

Sería de desear, sin embargo, que al estudiar los ajuares se publicaran dibujos de todos los objetos, reservando

la fotografía sólo pará aquellos casos en que se considere contribuyan a un mejor conocimiento de algún determinado aspecto, conforme han realizado, y aunque no se trate de necrópolis bajo imperiales, ello es plenamente aplicable, el profesor Almagro y Chistopher Simonet.

Desde estas páginas saludamos a la nueva serie de monografías arqueológicas de la Universidad de Gante y le auguramos una larga y próspera vida.—A. BALIL.

JEAN J. HATT: *Les fouilles de la rouelle Saint-Medard a Strasbourg. Gallia XI*, 1953, p. 225-248, 17 figs.

Desgraciadamente, son aún muy escasos los estudios estratigráficos realizados en las ciudades románicas, y por ello merece destacarse la labor positiva aunque modesta, que viene realizando el autor, director del Museo Arqueológico de Estrasburgo, que recientemente nos ha dado un magnífico estudio de la ciudad de *Argentorate*, y cuyos estudios estratigráficos constituyen un hito cronológico seguro para la Francia del Este y que además, debido a las vicisitudes de aquella ciudad a partir del siglo III, pueden ser de gran importancia para los estudios arqueológicos en las provincias occidentales del Imperio romano.

Hasta ahora Hatt no había podido realizar sus trabajos en niveles de los siglos IV y V, pero las excavaciones que reseñamos le han permitido seguir toda la seriación de los niveles de la ciudad.

El estrato más antiguo es tiberiano y corresponde a un foso y muro construido por tropas de la legión II, que fué pronto abandonado en tiempos de Claudio, estableciéndose en él la población civil, destruyéndose sus habitaciones en el incendio del 70.

Bajo los Flavios existe allí la *via singularis* y un cruce de vías anteriores. Durante el reinado de Trajano se amplía el campamento y con ello se desplaza la vía construyéndose una serie de edificios, algunos de ellos decorados con estucos que el autor cree pudieran ser lugares de reunión de los suboficiales, comparables a los de *Vetera* y *Novaesium*. Hacia el 160 d. d. J. C., la legión VIII abandonó la ciudad y entonces se construyeron edi-

ficios civiles en aquella zona hasta los primeros años del siglo III en los que se construyeron pabellones militares, de madera, destruidos en el incendio de 235 d. d. J. C. Entonces se construyó una plaza en la que existió quizás un pequeño santuario a juzgar por algunos materiales escultóricos hallados en lugares vecinos. Esta plaza se destruyó en el reinado de Constantino, instalándose allí un depósito de madera de trigo que se incendió en el 355 y nuevamente en el 377. Entonces se construyeron pequeños edificios en piedra tallada, posiblemente puestos de guardia para la defensa y vigilancia de las murallas que a fines de siglo fueron sustituidos por nuevos graneros en época teodosiana. El siglo V se manifiesta por un empedrado de la vía utilizando tegulas provistas del crismón y que corresponden a la última etapa de la ciudad romana en tiempos muy próximos ya a las grandes invasiones.

Sólo plácemes merece la labor de Hatt que en pocos años ha podido presentarnos un cuadro completo de la evolución de *Argentorate* y resulta instructivo comparar sus resultados con otras ciudades romanas, Barcino, Tarraco y Emerita, por ejemplo, en las que pese a los muchos trabajos realizados carecemos totalmente del más pequeño estudio estratigráfico.—A. BALIL.

Arthur PICKARD - CAMBRIDGE. *The Dramatic Festivals of Athens*. Oxford, 1953. XXII-336 págs., con 207 ilustraciones, muchas de ellas en láminas fuera de texto.

Señalemos a los lectores de *Zephyrus* la aparición de esta importante monografía cuya publicación, después de la muerte de su benemérito autor (7-II-1952), hemos de agradecer a los cuidados del Profesor T. B. L. Webster, y en la cual se trata, en íntimo contacto con los datos, todos los problemas arqueológicos de las representaciones dramáticas atenienses, salvo las referentes al teatro propiamente dicho, a las que dedicó su anterior monografía *The Theatre of Dionysus in Athens* (1946). Con el cuidado de evitar construcciones teóricas más o menos arriesgadas, el autor presenta orgá-

nicamente el conjunto del material arqueológico, epigráfico y literario y estudias las cuestiones dionisiacas menores, a las Grandes Dionisiacas, a los actores, atuendo, coro, espectadores, artistas. Por ello y por su prudencia y objetividad, esta monografía será durante mucho tiempo obra clásica en los estudios sobre el drama griego.—R.

Einad GJERSTAD: *Early Rome. I: Stratigraphical researches in the Forum Romanum and along the Sacra Via*, 164 p. Acta Instituti Romani Regni Sueciae, series in 4.º, XVII: 1. C. W. K. Gleerup. Lund, 1953.

La obra de Giacomo Boni como arqueólogo y teorizador de la metodología de las excavaciones arqueológicas e introductor del método estratigráfico en los países del Mediterráneo y para quien el excavar era no ya una cuestión de honradez científica, sino de simple honradez moral, ha sufrido en el aspecto metodológico un olvido total; los arqueólogos italianos han continuado con su ideología esteticista renacentista, y el método de trabajo, reconocido sólo, es practicado en Liguria y Sicilia Oriental, dos lugares muy alejados geográficamente del teatro donde Boni pusiera en práctica sus concepciones metodológicas. El olvido de la metodología de trabajo de Boni ha ido parejo con el de sus trabajos de excavación. La gran obra que aquél propusiera publicar con los resultados de sus excavaciones en el Foro y la Vía Sacra no pudo llevarse a cabo y de ella no queda otra cosa que los artículos publicados en las *Notizie degli Scavi* de 1902 a 1911 y los materiales almacenados en el Museo de las Termas.

Gjerstad se ha propuesto, al realizar sus estudios arqueológicos sobre la Roma primitiva, comprobar las estratigrafías de Boni, en las inmediaciones o en los mismos lugares donde aquél las realizara. De los resultados de Gjerstad se deduce la rigurosidad con que Boni procedió.

Iniciada la excavación del Foro junto al basamento del *Equus Domitiani* descubiérase a 8,90 m. de s. n. m. (Boni str. 22, Gjerstad str. 21) un muro cons-

truido con bloques de tufo (W. N. W.-E. S. E.) del que se conservan dos hileras y parte de una tercera, cuyos cimientos se hallan en el estrato 18 de Gjerstad y de Boni.

La identidad de la estratigrafía de Boni y la de Gjerstad no es absoluta, pero sí muy notable: dos estratos de Boni, 3-4, 20-21 y 23-24, corresponden a uno de Gjerstad, 3, 20 y 22, y dos de Gjerstad a uno de Boni, el 10-11 de Gjerstad y el 26-27 corresponden al 11 y 28 de Boni, y así Gjerstad sólo ha establecido 29 estratos frente a los 30 de Boni. Gjerstad describe sumariamente las características de estos estratos y ampliamente el material hallado así como su cronología, ilustrando el material ampliamente aunque a éste propósito creemos preferible publicar solamente dibujos y excluir la fotografía, puesto que para el estudio de los materiales es mucho más útil cuando se trata de cerámicas, el dibujo que la fotografía. No insistiremos sobre las conclusiones de Gjerstad por lo que a la cronología y topografía de la Roma regia por haberlos publicado éste anteriormente (cfr. *Bulletino Archeologico Comunale*); señalemos, sin embargo, su destacado interés para el conocimiento de la topografía de la Roma republicana.

Las excavaciones realizadas en la Vía Sacra han dado lugar al descubrimiento de numerosas habitaciones y tumbas. Las necrópolis han de ser estudiadas en el segundo volumen de esta obra que, como en este caso de las habitaciones de la Vía Sacra, constituye una irrefutable reivindicación del método seguido por Boni. El numeroso material gráfico reunido por éste, la minuciosidad de sus diarios de excavaciones y el cuidado en el almacenamiento de los materiales, han permitido, al cabo de medio siglo de realizadas, una publicación tan minuciosa como esta de Gjerstad. De las cinco fases de "habitat" establecidas por Boni, Gjerstad sólo se ocupa de las tres más antiguas: primera, segunda y tercera, atendiendo especialmente a la segunda. El minucioso estudio de los materiales cerámicos permite establecer la siguiente cronología para las fases constructivas, una primera, de escasa duración, hasta la mitad del siglo VI a. d. J. C.; la segunda y tercera hasta

los primeros años del siglo V; la cuarta hasta el 450, aproximadamente.

Añadamos que los materiales republicanos e imperiales de las excavaciones no son estudiados en esta obra, dedicada sólo a la Roma regia, debiendo de publicarse y estudiarse, con idéntico método al seguido en la presente, en otro estudio.

Dos apéndices completan la obra; en el primero se transcriben los resultados del estudio de los rostos vegetales y semillas hallados en las habitaciones de la Vía Sacra, y un segundo en el que se comunican los resultados de la lectura de otras notas, traspapeladas, de Boni y que obligan a ciertas rectificaciones de detalle que no afectan, sin embargo, a la Ilación general de este libro, primera parte de este monumental estudio de la Roma en su etapa pre-urbana del que tanto cabe esperar. Deseamos la pronta terminación de ésta y la publicación, ya anunciada, de los resultados de las excavaciones en los niveles republicanos del Foro, de especial interés para los arqueólogos españoles.—A. BALIL.

G. BECCATI: *Scavi di Ostia. II: I mitrei*. 150 págs. 25 figs y XXXIX láms. fol. Libreria dello Stato. Roma, 1954.

Las grandes campañas de excavación que durante los años 1938 a 1942 se realizaron en Ostia con fines más sensacionalistas y turísticos que científicos, su finalidad era el poder presentar como atracción turística una ciudad romana completa con motivo de una exposición universal, que debido a la guerra no llegó a celebrarse, y con técnica harto deficiente dieron lugar a que se descubriera buena parte de la ciudad. Estas excavaciones habían permanecido, si exceptuamos algunas guías turísticas y artículos en las *Notizie degli Scavi*, completamente inéditas, habiéndose iniciado recientemente su publicación. El primer volumen, historia de las excavaciones y topografía general, publicóse en 1953. En aquel tomo las deficiencias resultantes del modo cómo se realizaron y se dirigieron las excavaciones eran harto patentes. En éste, y aunque el a. este también influido por el esteticismo que domina la arqueología clásica italiana, la

visión artística no constituye un desfogue del trabajo que es realizado como obra histórica. Actualmente se conocen en Ostia dieciséis mitreos, más otros dos excavados a principios del pasado siglo, de los que se conservan los materiales pero se desconoce la situación; otros hallazgos esporádicos hacen suponer cabe aun hallar otros y conviene citar que las últimas campañas (1938-1942) dieron lugar al descubrimiento de ocho. La difusión del mitraísmo fué, pues, muy notable, iniciándose a mediados del siglo II. Las excavaciones han enriquecido los conocimientos y materiales de que se disponía sobre el culto de Mitras, la iconografía, la jerarquía e incluso el ritual, aparecen notablemente ilustradas gracias a los resultados de estas excavaciones, pero muy especialmente gracias al cuidado y minuciosidad con que el autor ha realizado esta obra.

Un rasgo general de estos mitreos es su sencillez, fruto de que fueran construidos con las limosnas de los devotos o de las comunidades, y no de un proteccionismo oficial. Consta en muchos de estos mitreos los nombres de los fieles que cuidaron de su erección o sufragaron la de una de sus partes o su ornato.

Los fieles parecen ser en su mayoría personas de clase modesta. El auge del mitraísmo se sigue muy bien en Ostia, y así a mediados del siglo III toda una agrupación, la de los *stuppatores*, cree Beccatti, se coloca bajo su protección, igualmente aparecen rastros del saqueo o destrucción de estos templos, una vez triunfante el cristianismo.

Los materiales, fruto de excavaciones antiguas conservados en los museos de Roma, han sido igualmente estudiados en este volumen. Beccatti ha cuidado especialmente de los hallazgos efectuados en el interior de los mitreos, describiendo incluso el hallazgo de un vaso, si bien éste carece de ilustración gráfica, así como de establecer las relaciones con los de otros mitreos.

Celebramos la aparición de este interesante libro, aportación básica a los estudios mitraicos, una de las mejores aportaciones científicas de la arqueología italiana en estos últimos años, cuya calidad tipográfica y bella presentación co-

re pareja a su calidad científica, verdaderamente modélica, y que esperamos continuará en los próximos volúmenes de esta serie.—A. BALIL.

Blagio PACE, Giacomo CAPUTO, Sergio SERGI: *Scavi sahariani, ricerche nell'Uadi el-Agial e nell'Oasi di Gat della Missione Pace-Sergi-Caputo. Monumenti Antichi pubblicati per cura della Accademia Nazionale dei Lincei*, XLI, 1951, cols. 150-551, 188 -69 figs. y XX lams.

En 1951 ha sido publicado, aunque su aparición tuvo lugar a fines de 1952, el resultado de esta campaña de exploraciones en el Fezzan, realizada en 1933-34. El estudio arqueológico de los materiales ha sido más cuidado de lo que ha sucedido generalmente en la publicación de las excavaciones de Cirenaica y Tripolitania, en las que los autores, preocupados por las influencias helénicas en los capiteles y la comparación de los hallazgos escultóricos con prototipos griegos, olvidaron en algunos casos publicar las inscripciones aparte de los objetos menores que han sido sistemáticamente olvidados en la casi totalidad de la bibliografía, la *terra sigillata* ha sido sistemáticamente clasificada como aretina, y en cuanto a la bibliografía, los nombres de Oswald o de Knorr no aparecen por parte alguna.

Un borde de un Drag. 29 sigillico es confundido con una cratera aretina, y como bibliografía fundamental para la *sigillata*, se cita, además del catálogo de las cerámicas romanas del Walters, la *"Storia della ceramica greca"*, de Ducati (11).

El estudio histórico es más cuidado, aunque debe tenerse en cuenta la endeblez y fragilidad de la base arqueológica en que reposa. labores agrícolas, grupos de mercaderes romanos, persistencia de una cultura indígena "neolitizante", como en tantos lugares saharianos está continua hasta bien entrada la Edad Media, aparece una coexistencia, muy interesante, de cultura romana mediterránea y tradición indígena africana. El Fezzan plantea un interesante problema que la citada campaña no ha hecho sino presentar que es de esperar que los arqueólogos franceses desde Túnez y Arge-

lia, el *"Services of the Antiquities on Tripolitania"*, los alumnos de la *"British School at Rome"* y las nuevas generaciones de investigadores italianos, liberados del esteticismo que ha "dirigido" la obra de sus maestros, nos den algún día una sistematización de la arqueología sahariana romana y post-romana en la que sea posible diferenciar lo que es penetración, sea humana o cultural, "romana" de lo que es simplemente comercio.

Especial interés presenta el estudio antropológico del pueblo de los "garamantes", realizado por el prof. Sergi, que inteligentemente ha sabido combinar el estudio de los materiales osteológicos con el de las representaciones figuradas romanas y las características de la población actual.—A. BALIL.

BIANCA MARIA FELLETI MAJ: *Siria Palestina, Arabia Settentrionale nel periodo romano*. 132 págs. Comune di Roma. Roma, 1950.

No es frecuente hallar manuales tan breves como el de Felletti Maj y que al mismo tiempo resuman un tema tan extenso y polifacético como el presente sin que nada importante haya sido olvidado y que es, por tanto un magnífico agente de divulgación de la historia, economía, instituciones y cultura de esta zona del mundo romano.

Una cuarta parte de la obra está dedicada a la historia externa, que es expuesta en dos capítulos, dedicados, respectivamente, a la Siria prerromana y a la dominación romana hasta su fin con la conquista islámica.

El capítulo III estudia la organización civil y la religión. Se ocupa principalmente del problema de las *"Leges Seculares"* y del ejército sin que lo económico haya sido descuidado. El estudio de lo religioso es muy minucioso y está garantizado por una buena bibliografía, aparte de la abundante ilustración, que presenta interesantes materiales no siempre suficientemente conocidos. El estudio de las grandes ciudades se realiza minuciosamente en el capítulo IV y es de gran interés por resumir una serie de publicaciones sobre los resultados de las últi-

mas excavaciones, singularmente las de los años 1920 a 1940, que no son siempre asequibles en las bibliotecas especializadas. Bosra, Petra, Dura y Gerasa son descritas en sus características esenciales, aparte de otras ciudades menos exploradas, más conocidas o de menor interés. Lo arqueológico ocupa el último capítulo, casi una tercera parte de la obra, y en él se comprende el urbanismo, los templos, las tumbas, las casas, la escultura, que comprende un capítulo dedicado al arte de Palmira; la pintura de Dura-Europos, la orfebrería anticuena y los vidrios sirios.

La bibliografía es excelente, aunque advertimos en ella que de la redacción de la obra a su publicación han transcurrido algunos años. No nos explicamos, dada su calidad, que falten estudios como el de Poydebard sobre el *limes* de Calceis o la serie de los *Final Reports* de Dura-Europos.

Este manual ha sido publicado, aunque no se indique, con idéntica presentación que la serie publicada con ocasión de la *Mostra della Civiltà Romana*, que ya anunciaba un volumen sobre la Siria romana. Celebraríamos mucho que tan útil colección de manuales, que a su brevedad y economía unían el haber sido redactados con gran rigor científico, sea continuada.—A. BALIL.

DANIEL SCHLUMBERGER: *La Palmyrene du Nord-Ouest*. Publicaciones del *Institut Français d'Archeologie de Beyrouth: Bibliotheque Archeologique et Historique*, tome XLIX. XIV-194 págs. 49-17 figs. XLVIII láms.

Esta obra es el resultado de una campaña de excavaciones efectuada de 1933 a 1935 en la región de la Palmirena del N. W. Casi redactada en 1940 esta obra no ha podido ser concluida hasta 1949; la guerra y el deseo de renovar o corregir ciertos croquis topográficos han retrasado la publicación sin que, dado lo dificultoso del acceso a estas zonas, haya sido posible corregir estos detalles (cfr. página XII, nota 2). Sefalemos que pese a este atraso en la publicación, la obra presenta una modernidad y una corrección en cuanto a técnica de trabajo que, desgraciadamente, es muy rara en la

publicación de estaciones romanas en el Oriente Medio, aun en aquellas de redacción más reciente. Creemos que esta obra de Schlumberger debe considerarse como la mejor aparecida entre las publicaciones de la Escuela Francesa de Arqueología en Beyrouth, en cuanto a trabajo de campo se refiere y en especial en el sentido de excavaciones, puesto que en cuanto a exploración, los trabajos del P. Poydebard eran ya de muy elevada calidad.

Las exploraciones del a. tuvieron por objeto la investigación de la labor realizada por los príncipes de Palmira en pro de la valorización de esta zona desierta. Con toda franqueza se indica que los trabajos fueron realizados principalmente en templos, y más concretamente *sacella*, por ser los yacimientos más utilizados por los excavadores clandestinos, y por aquellos en los que cabía hallar con más abundancia inscripciones y relieves. Con tanta frecuencia se explora o publica sólo aquello rico y aparatoso sin que nada se indique que haga suponer la existencia de estaciones o materiales más pobres, que el rasgo de Schlumberger es de una honradez científica que por lo infrecuente merece ser ensalzada. Por otra parte y atendiendo a su interés histórico da a conocer conjuntamente tres fortificaciones y algún lugar de habitación. La organización de las excavaciones y la topografía de esta región, sólo explorada parcialmente por Garret, y las características generales de las estaciones exploradas. La descripción de las estaciones excavadas comprende un capítulo. Los planos y alzados son claros y correctos; el a. no ha desdeñado publicar no ya la cerámica, sino incluso los materiales constructivos, entre los que destaca una curiosa tegula con tres pestañas de Keurbet Semrine. A este capítulo, destinado al trabajo de campo y sus resultados, sigue otro consagrado al estudio estilístico y cronológico, de particular interés para las fortificaciones y el estudio de las esculturas.

Las inscripciones son muy numerosas, casi todas dedicaciones a divinidades, entre las que no figura ninguna del panteón grecorromano, sólo Hércules aparece en un relieve. Concluye la obra

con un estudio económico de la Palmirena y un *corpus* de las inscripciones, 82, realizado por H. Ingholt, J. Starky, el gran investigador de Palmira y autor de una guía cuya tercera edición ha aparecido recientemente, y G. Ryckmans.

Celebramos la aparición de esta obra, muestra de un correcto método de trabajo, que si bien se va generalizando en nuestros días, no lo es con la rapidez que debiera, y es agradable comprobarlo en una obra cuya concepción y realización tuvo lugar en fechas ya algo lejanas.— A. BALIL.

EZIO ALETTI: *La técnica della pittura greca e romana e l'encausto*, 115 págs. y 30 figs. Bretschneider. Roma, 1951.

Es interesante observar, y al mismo tiempo halagador, cómo aumentan los estudios técnicos sobre temas arqueológicos. Aunque el origen ha de buscarse en los últimos años del pasado siglo, nos hallamos en una fase de consolidación de esta tendencia. Recientemente hemos tenido ocasión de ver cómo este auge técnico no se limita a lo puramente analítico, sino que aspira al conocimiento de las técnicas mediante la experimentación. Es esto algo nuevo en el campo de la antigüedad clásica y que hasta la fecha había sido patrimonio casi exclusivo de la arqueología prehistórica y que felizmente vemos cómo va siendo aplicado cada vez más a la arqueología clásica. Recientemente hemos podido ver los sorprendentes resultados que se han obtenido en la Saalburg al estudiar prácticamente el funcionamiento de los hipocaustos, cuyo consumo de combustible se ha manifestado como mucho más económico que el de los modernos sistemas de calefacción o la fabricación de los vasos diatretas. Mucho es lo que en este campo queda por realizar, como señalaba recientemente Siegfried J. De Laet, pese a lo mucho que se ha hablado y valorado como elemento clasificatorio la calidad del barniz de la terra sigillata carecemos hasta la fecha de un sólo análisis.

Por ello nos complacemos en dar a conocer desde estas páginas este libro destinado a valorar la técnica y procedimientos de los pintores romanos y que

ha sido realizado con tanto cariño como maestría al tratar de un tema, especialmente con relación a lo pompeyano, que desde el siglo XVIII ha venido suscitando numerosísimas polémicas, que han llegado al extremo de convertirse en oscuros textos clásicos.

Tras un estudio general de las características de la técnica pictórica en Egipto, Creta y Grecia y la gama de la paleta de los artistas, se pasa al estudio del fundamental texto de Plinio (*Nat. His. Lib. XXXV*) y que es fundamental también en esta obra. Sigue una exposición de los métodos modernos, encáustica, tempera y fresco, que son comparados en el capítulo siguiente con los antiguos. El capítulo quinto expone el estado de los conocimientos y las teorías sobre la pintura a la encáustica, seguido del estudio técnico según la exposición vitrubiana. Pasa luego a las modalidades técnicas de la pintura a la encáustica espátula, pincel son los instrumentos estudiados con relación a esta técnica. Como conclusiones el autor considera ciertos los párrafos 39 y 41 del citado libro de Plinio, y es un resumen de los capítulos precedentes en cuanto a tecnología. Es este uno de los capítulos fundamentales de esta obra y su lectura es tan interesante como amena. El capítulo IX trata del aspecto y conservación de la pintura antigua. El tema de la conservación es particularmente interesante, especialmente para todos aquellos arqueólogos que realicen trabajos de excavación en construcciones romanas. Sigue un capítulo sobre accesorios, basado en lo arqueológico en el ajuar de la tumba de Saint Medard-de-Pres, y concluye con un capítulo dedicado a los colores, éste superado por una reciente tesis doctoral americana dedicada al estudio de la terminología cromática latina, aunque el citado capítulo continúe siendo interesante en el aspecto de la composición química de las materias colorantes.— A. BALIL.

GEORGES DUMEZIL: *Rituels indo-européens a Rome*, 96 págs. Klincksieck. París, 1954.

Bien conocido es el esfuerzo de Dumezil para investigar los orígenes indoeuropeos de la religión romana (cfr. la nu-

merosa serie de sus *Júpiter-Mars-Quirinus*). Este libro comprende una serie de conferencias sobre algunos elementos concretos, la fiesta sacrificial, el perimetro sagrado, el *status* litúrgico del caballo, etc., el fin es establecer las concordancias entre Roma y la India, donde aun se manifiestan elementos religiosos del substrato indoeuropeo.

La primera conferencia está dedicada a las *Fordicidia*, que se compara a la *astapadi* brahmanica, valorando especialmente la significación de la extracción del embrión, símbolo en Roma de la *annona*.

El estudio de la planta circular del templo de Vesta. El a. establece una relación entre las plantas de la *urbs quadrata* y la *ahavaniya* india. Asimismo le parece clara la relación *Vesta-Vivasvat*, analogía que desde el punto de vista mitológico es bastante oscura.

El simbolismo de los colores ofrece aspectos muy interesantes pero las identificaciones de Dumezil nos parecen bastante arriesgadas.

La valoración del caballo no parece clara, el sacrificio aparece en la India y tiene un valor guerrero, culto de Marte en Roma, mientras que el asno está asociado a las funciones de prosperidad, lo difícil es discernir en este caso qué ha de considerarse indoeuropeo y qué es debido a influencias posteriores.

Confesamos plenamente que en la mayoría de los casos los resultados de Dumezil nos dejan perplejos y que no siempre los estadios culturales parecen autorizar ciertas conclusiones, pero creemos que existe un fondo no susceptible a controversia y al que sus investigaciones van acercándole cada vez más, y admiramos su tenacidad en estas investigaciones tan arriesgadas como dificultosas.—
A. BALIL.

PERICAY, Pedro. *Tarraco: Historia y Mito*. Primer premio cronista José M.^o Pujol. Real Sociedad Arqueológica Tarraconesa. Tarragona, 1952, 90 págs.

Los problemas de nuestra historia antigua son complicados y oscuros, y para su clasificación precisa la colaboración orgánica de varias ciencias, arqueología,

lingüística, filología, etc. La obra de Pericay es una muestra de esta estrecha dependencia de las diversas ciencias para la resolución de problemas concretos.

El problema de Tarraco es interesante. Su enfoque pocas veces ha gozado de una base medianamente científica. Pericay, después de analizar todos los antecedentes e intentos de explicación anteriores se halla como si el problema tuviera que plantearse por vez primera. Ello le permite buscar la conexión entre una evidencia interna y externa con que sentar las bases firmes de la interpretación.

El nombre de Tarraco contiene una base *tar (r)*- que tiene un marcado contenido cultural (tierras de aluvión, en parte pantanosas, propias para cultivos que en regiones perimediterráneas son muchas veces el lino). Todas las etimologías propuestas son elocubraciones o simple etimología popular sin base.

El hecho de Tarraco visto en esta forma es de un interés extraordinario, pues la evidencia extrínseca llega a poder fijar una cronología del topónimo en relación a la puesta en valor de estos terrenos para el cultivo, punto sobre el que el autor, quizá por una explicable prudencia, no ha llevado a sus últimas consecuencias.

El trabajo metódico y cocienzudo de Pericay fué galardonado con el primer premio "Cronista José María Pujol", de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconesa. — J. M. de M.

G. CARNAT: *Le fer a cheval a travers l'histoire et l'Archeologie*, 175 págs. Editions Spes. Lausanne, 1951.

El Dr. Germain Carnat es profesor de la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Berna, y en este trabajo se ha aplicado con singular interés e innegable competencia al estudio arqueológico de la herradura. Las conclusiones de esta obra, que se alinea en cierto modo con el estudio de Lefèvre des Noetes sobre los sistemas de tiro, que estableció por primera vez la superioridad de las colleras torácicas sobre las yugulares, valorando este hecho históricamente, y constituye una revolución en la tan abundante bibliografía sobre el origen de la herradura. A su competencia profesional,

el autor ha unido una cuidadosísima revisión del valor arqueológico de todas aquellas piezas que se habían venido aduciendo como demostración del origen céltico de la herradura o su conocimiento por los romanos, herraduras de Vindonissa y de la Saalgurg, o su uso por los francos. Este estudio ha sido realizado con toda meticulosidad y el autor ha llegado a la conclusión de que no aparecen en Europa, vía Bizancio, de donde llegaron seguramente de Oriente, hasta el siglo X, bien documentado por textos medievales franceses. Añadamos que el autor no ha vacilado en cuidar se realizaran estudios metalográficos de las piezas dudosas, y los resultados han sido siempre probativos. Las herraduras de la colección Cerralbo en su estructura, han sido considerados medievales.

Será difícil rechazar las conclusiones de este libro y sería interesante realizar el estudio de las numerosas figuras de équidos hallados en España, aparte de los restos de caballos que se hallasen en las excavaciones, para comprobar estos resultados. Los estudios estratigráficos de las ciudades romanas pueden, quizá, aportar elementos muy valiosos.

La sustitución de las *solea ferreae* por las herraduras, fué de gran importancia desde el punto de vista económico puesto que éstas, como se ha podido comprobar en Saumur, producen lesiones en los cascos.

Completan este estudio un capítulo sobre las representaciones artísticas de caballos y apartados sobre el valor mágico de la herradura, las leyendas sobre caballos, y la relación religiosa entre los caballos y distintas divinidades. Son estos temas cuya investigación etnológica se presenta muy interesante y en los que vale la pena insistir.—A. BALIL.

FESTSCHRIFT ANDREAS RUMPF, 166 págs. y XXXII láms. Scherpe Verlag. Krefeld, 1952.

En diciembre de 1950, se celebró el 60 aniversario del nacimiento del profesor Andreas Rumpf, y con este motivo

un grupo de amigos y discípulos le ofrecieron este volumen de estudios.

Aunque esta miscelánea, en comparación con otras similares, es más bien breve y de volumen reducido, resulta imposible analizar en el espacio de una reseña normal el contenido, de carácter dispar, como es frecuente en este género de publicaciones, de una manera minuciosa, por lo que nos reduciremos a la cita de los trabajos.

Bernard Ashmole: *An archaic fragment from Halicarnassus* (procedentes de las excavaciones de Newton a mediados del pasado siglo). Sir David Beazley: *Gleanings in Etruscan Red-figure* (adiciones al catálogo publicado por el autor en *Etruscan Vase-painting*). Margarete Bieber: *Das Menander-Relief der Sammlung Stroganoff* (comparable a un ejemplar del Museo Laterano). Erwin Bielefeld: *Etruscan Apotropaic Figur* (en una colección particular de Leipzig). Erich Boeringer: *Eine neue Bildnis des Thukydides*. Ernst Buschor: *Ein frühdionysischer Ringhallentempel*. R. M. Cook: *Dogs in Battle* (sobre el uso militar de los perros en la Grecia arcaica). Wolfgang Darsow: *Zum ionischen Maentelchen*. Tobias Dohrn: *Neues zu den Lychinouchoi*. Fritz Ermersdorf: *Ein Bergkristall-Becher der frühesten Kaiserzeit in Köln*. Armin von Gerkan: *Zu den Theatern von Segesta und Tyndaris*. F. W. Goethert: *Zum Bildnis der Livta* (muy interesante). Ernst Langlotz: *Zur Ueberlieferung der sitzenden Aphrodite-Olympias*. Friedrich von Lorentz: *Eine Kopie des Arrotina*. Paolino Mingazzini: *Zeus e Ganimede oppure Posidone e Pelope?* Hans Moebius: *Eine bemalte Grabstele* (sobre la estela de un soldado romano en Germania). Semni Papaspyridi-Karouzou: *Eine Choenkanne der Sammlung Vlastos*. A. E. Raubitschek: *The Mechanical Engraving of Corcular Letters*. Gisela M. A. Richter: *A Head of Medea*. Otto Walter: *Zum Lenormantschen Siciffsrelief*. J. B. L. Webster: *Notes on Pollux, List of Tragic Masks*. Stefan Weinstock: *Parea Maurtia und Neuna Fata*. — A. B.